

495

Filmoteca
de Catalunya

GERTRUDE MICHAEL
PARAMOUNT



Popular Film

CEC
Ct.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:
París, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 495

13 de febrero de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Los extranjeros en nuestro cinema

HACE ya bastante tiempo que señalé el peligro de que el cine español estuviera dirigido y controlado por alemanes, franceses y americanos.

Mis señales de alarma no tuvieron ninguna eficacia por dos razones principales: primera, por la indefensión en que tenía el Estado a nuestra industria cinematográfica; y segunda, por la poca atención que le prestaron muchos de los que ahora se muestran inquietos por el crecido número de técnicos extranjeros que intervienen en la realización de las películas españolas.

Insistía yo entonces en que lo esencial para que viva un arte es que esté dotado de espíritu auténticamente nacional, que lo definan los rasgos más característicos de la raza. En consecuencia no podía creer—ni creo ahora tampoco—que sea un extranjero quien oriente el cine español, dándole un alma dramática y una fisonomía artística, por mucho dominio que tenga de la ciencia y el arte cinematográficos.

Los hechos—en este caso una docena de films—me han dado la razón: ningún «metteur en scène» extranjero ha calado muy hondo en nuestra idiosincrasia. Y cabe añadir que ni siquiera han arañado la corteza de lo español. En un sentido puramente técnico tampoco han hecho esos realizadores alemanes, americanos y franceses ninguna aportación valiosa a nuestro cinema.

¿Pero es que podíamos esperar que se desplazaran a España desde sus respectivos países, teniendo como teníamos una industria cinematográfica pobre, verdaderos «ases» del cinematógrafo?

Sí, me sé de memoria la explicación que se ha intentado dar cuando de técnicos alemanes se ha tratado: la persecución nazi contra los individuos de raza hebrea. Tal vez, en algún caso, sea válida esa explicación, pero no en la mayoría.

Lo cierto es que los extranjeros que trabajan en el cine español alcanzan una cifra que ha llegado a ser alarmante. No es que les neguemos el derecho a trabajar, pero sujetándose a las condiciones establecidas en el decreto-ley del 31 de agosto de 1935. Otra cosa sería convertir en «papel mojado», con perjuicio para nosotros mismos, ese decreto-ley sobre las condiciones de trabajo de los extranjeros en nuestro país.

Sería una injusticia negar que entre los extranjeros que residen actualmente en España hay algunos—muy pocos—cuyo mérito como técnicos viene avalado por varias obras cinematográficas de auténtico valor artístico. Se trata de «cameramen» que han colaborado con Fritz Lang, Dupont, Pabst y otros directores de fama universal, en sus mejores films. Facilitar en España la labor de estos «virtuosos» de la cámara, redundará en beneficio de nuestro cinema. Sin que por esto se les haya de eximir de la obligación de llenar los requisitos señalados en el decreto-ley del 31 de agosto de 1935.

Pero no olvidemos de todas formas que no puede permitirse que se deje sin trabajo a operadores españoles que tienen bien demostrada su capacidad en el manejo de la cámara, por favorecer a los extranjeros, que son, en la mayoría de los casos, inferiores a los nacionales.

Y lo que decimos de los operadores, hay que aplicarlo al resto del personal que toma parte en la realización de una película: desde el director artístico al obrero más humilde del estudio. Es decir, que ayudantes y asistentes de dirección, dialoguistas, autores, músicos, montadores, maquilladores, ingenieros de sonido, decoradores, electricistas, ebanistas: todo el personal técnico, artístico y subalterno debe ser y puede ser español en su mayoría, pues si a una empresa productora le conviene, por ejemplo, contratar una primerísima figura del cinema mundial, para dar mayor categoría y realce a su producción, a su lado debe poner auxiliares españoles y no extranjeros, porque además de ser más lógico y patriótico que el trabajo recaiga sobre los nacionales, perfeccionarán su labor y adquirirán mayores conocimientos del oficio con la práctica.

Considerar lo extraño—sólo por serlo—superior a lo propio, es siempre estúpido. El quiotismo puede ser demostración de una altitud espiritual cuando se aplica a una idea apasionada, se le llame Dulcinea, Justicia, amor a la verdad, o defensa del débil; pero cuando se refiere a cosas materiales, inspiradas por el egoísmo o por la vanidad, es una inmoralidad o una tontería.

Bien está que queramos mantener nuestro prestigio de nación hidalga, acogedora, liberal y otras bellas palabras que, en definitiva, casi no pasan ya de ser puro tópico; pero en todo caso no a costa de nuestra propia carne. No, cinematográficamente, no podemos prestarnos a ser para los extranjeros una colonia de negros. Los capacitados de veras, con cédula artística de primera clase, que trabajen, entre nosotros, cuanto quieran y mientras no se salten a la torera nuestras leyes. Si tienen algo que enseñarnos en la ciencia y el arte de las imágenes, debemos aplicarnos y aprenderlo. Para aprender es necesario practicar y si todo el trabajo lo hacen ellos, ¿cómo aprender?

Y sobre todo, y por encima de lo que nos puedan enseñar—los que puedan, que son los menos de los que pululan y se pavonean por nuestros estudios—no olvidemos algo muy esencial y en lo que es preciso insistir; esto es, que el cinema español ha de ser creado por nosotros, que le hemos de dar sangre, carne, nervios y espíritu de la raza.

Los extraños, a lo sumo, le podrán dar la técnica, pero el darle un alma es faena exclusiva de los españoles.

MATEO SANTOS

EL CINEMA AL SERVICIO DE LA PUBLICIDAD

El anuncio que ha osado interceptar nuestro paso, a perturbar el tránsito, a obstaculizar la vida ciudadana, en forma incluso de columnas inartísticas y de originalidades grotescas, aparece igualmente, con más fuerza arrolladora—si cabe—en el campo de la cinematografía.

Es este un tema que en diversas ocasiones insinué en la prensa y que al cual recurro nuevamente, porque aparte de ser siempre de actualidad y reconocerse su fructífera importancia, es cantera inagotable de singularidades y apreciaciones.

La vez anterior que me ocupé sobre cinema de propaganda, era a consecuencia de unas veladas cinematográficas organizadas en varias poblaciones españolas por la fábrica de productos alimenticios «Maggi», y de visionar en un programa ordinario, otro film—con técnica de dibujos animados—expandiendo, popularizando la aspirina «Bayer».

Desde entonces—febrero del 32—mil motivos he tenido para machacar otras tantas veces el valor publicitario del séptimo arte, puesto que tal como ocurre en casi todos los demás órdenes, ocupa este invento el primer lugar en la línea de combate, amoldándose, en modernidad y estética, a las circunstancias actuales.

La representación cinematográfica como medio de propaganda, nació de su carácter documental a raíz mismo de las angustias y

escalofríos de la Gran Guerra, cuando las naciones beligerantes se servían del film para pregonar por todo el universo las glorias y los sufrimientos de sus milicias. En la cinta «Bélgica, el reino del dolor», reestrenada en alguna ocasión en salas de vanguardia, aparecían escenas auténticas, tomadas por los mismos operadores oficiales de los gobiernos de Francia y Bélgica, abarcando la celebración de la declaración de guerra en Berlín hasta la llegada del general Pershing y sus tropas, pasando por el ataque y defensa de Liège, la capitulación de Louvain, las batallas del Canal Ise y del Marne y cien cuadros patéticos de los refugiados. La cámara pudo recoger, entre otros personajes históricos, al ex emperador de Alemania, al presidente Poincaré, a Lord Kitchener, a los generales Hindenburg, Joffre, Foch, a Edith Clavell, a los monarcas Alberto I y Jorge V, al cardenal Mercier y los notables héroes del aire Thaw, Lufberry, Prince y Cowden. La mayoría de dichos personajes han caído bajo el peso de la Páida de forma espaciada. ¡Emotividad y valor positivo del cinema, que podrá reunir los gestos de personalidades pretéritas en cuarenta y cinco minutos de exhibición!

De año en año, este propagandista por excelencia que es el cinema, para llevar a la masa popular los hechos vividos con palpante realidad, ha sido más vasto, crecimiento paralelo al del

entusiasmo de las gentes, deseosas de ver cuál sería su acción cuando la paz se restableciera entre los humanos.

La industria y el comercio vino en seguida a continuar el proceso de publicidad iniciado por la guerra, con franco e inesperado éxito, ensanchando el círculo comenzado a favor de la explotación comercial.

Son numerosas las películas destinadas a tal objeto, y los fabricantes invierten sus actividades utilizando este medio de propaganda para dar a conocer sus productos, teniendo en cuenta las debidas simpatías para que el espectáculo, a base de «sketchs», resulte hecho con tacto, buen gusto y sin olvidar el carácter de propagar deleitando.

Entre un cúmulo de películas sobre asuntos de publicidad basada en las imágenes animadas, recordamos «La General Motors alrededor del mundo», cineografiada bajo los auspicios de la gran exportadora de automóviles, para demostrar en 2,500 metros un mundo sobre ruedas, con aspectos de las ciudades más importantes del mundo, clasificando la época actual como la de la edad motorizada. Siete grupos técnicos, compuestos de un operador, un director y un electricista, recorrieron más de 104 países distintos, gastando más de 50,000 metros de celuloide.

Nuevas recientes acusan como una lección indicadora del pensamiento propagandista del cinema, el hecho de que el R. P. Hontziger acabe de recorrer 18,000 kilómetros en automóvil a través de Argelia, Marruecos Oriental, Sahara, Africa central, Uganda, Costa de Oro, Guinea inferior y el Senegal, al objeto de filmar una película misional de nueve kilómetros de longitud, para ser utilizada para propagar, y al natural, la vida y apostolado de los misioneros católicos.

El departamento publicitario de la «U. F. A.» encargó al dibujante Paul N. Perof la realización de otra cinta en forma humorística de dibujos animados, donde se expusieran las ventajas ofrecidas a los conductores con los neumáticos de buena calidad. En «El acertijo», otro breve film, diversas fotos tuvieron el mérito de señalar como el público se equivoca respecto a los ruidos. Cuando cree el auditorio que era una cosa la que produce cierto ruido, otra la substituye justificándolo. Y en el momento que aseguraba no se oír nada, entonces aparece un nuevo automóvil, el cual no produce ruido alguno.

A la que se puso por título «El baile», también se añadió la sonoridad como anuncio de los aparatos de radio «Telefunken», resultando un dechado de gusto y de humorismo. En «La fábrica sonora» se muestran todas las fases del proceso de fabricación en una gran manufactura de cigarrillos. Los «Previsores del Porvenir», a raíz de su fiesta conmemorativa, expandieron su acción en un bonito «sketch» de factura hispana, subvencionando sesiones de cine a base de otras películas artísticas para sus asociados y simpatizantes, mostrando con su película las actividades y el valor del ahorro.

Conferenciantes agrónomos—como hace poco utilizó este sistema la filial del «Storkstoff Syndikat», propulsora de los nitratos «Cal I. G.»—han recorrido toda la ruralia de España para demostrar en película, con ayuda de sus explicaciones, los efectos en el suelo y sobre los cultivos de ciertos abonos.

Quedan aún por citar otros muchos ejemplos que darían lugar al corolario de acuerdo a las industrias del vestido, alimentación, farmacopea, mobiliario, máquinas, adornos... y cuantas cosas usamos por necesidad o placer. El comercio ofrece un amplio campo a la actividad del pensamiento de la cámara fotográfica para fundar una enciclopedia extensiva de publicidad.

Así, en Inglaterra, desde hace varios años, funciona una sociedad filma para la propaganda industrial. Es la «Moving Picture Exhibition of British Industries Limited», que da la vuelta al mundo, organizando espectáculos públicos de publicidad cinematográfica referente al progreso industrial inglés. En la Feria de Muestras nacional suiza, año tras año ofrecen representaciones que ilustran sobre los progresos hechos por la industria del país. En Italia, la mejor fuente de información la suministra el «Instituto Luce», y en Alemania se encarga del mismo objeto la «Deutsche Lichtbild-Gesellschaft».

Tampoco queremos dejar de encuadrar en este ensayo el hoy conocidísimo caso de Greta Garbo. La máxima autoridad entre las «vamps», se inició frente la lente del objetivo en un film de propaganda que realizó en 1921 el capitán Ring. Entonces Greta Gustafsson—la que había de popularizarse como Greta Garbo—era una sencilla y desconocida muchacha que trabajaba en el departamento de sombreros de los almacenes «Bergston». El jefe de publicidad de la casa se presentó un día acompañado de un técnico cinematográfico. Hacer un film de propaganda para demostrar a los humanos la facilidad que en dichos almacenes se podía equipar una persona de pies a cabeza, no era todavía labor corriente. Artistas profesionales aparecieron en sus escenas, colaborando los empleados mejor fotogénicos, y Greta, vestida de amazona, estilo de hombre, hizo su irrupción en el lienzo, actuando el comediante Ragnar Widestedt como protagonista.

Actualmente que existe el triste conflicto italo-abisinio, debería el cinema recordar las películas oficiales de la guerra europea, que nos mostraban los cuadros de devastación de las tropas rusas en la Prusia Oriental; las aliadas de las ciudades de Bélgica y del norte de Francia, bárbaramente bombardeadas; en fin, todos los quebrantos irreparables y sangrientos que excitan la indignación, con tal de pregonar doctrinas de amor a todos los corazones.

En resumen, el cinema debería ser el agente propagador de mayor cuidado, porque sabe presentar en fórmulas sutiles cuanto pretende dar a conocer: la moral de paz que quiere irradiar y la idea que trata de destruir.

Imaginaos la inmensa fuerza social que para el porvenir del desarme de las naciones podría estar reservado al cinematógrafo, y merezca por su servicio publicitario nuestro aplauso por lo vibrátil y ágil que le caracteriza.

JESÚS ALSINA



EL RAYO VERDE VIDA FANTÁSTICA DE BRIGITTE HELM

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) Teléfono 13754



TEMAS BREVES

Glosas del momento

ESTRENO de un film nacional. El mundillo cinematográfico se pone en conmoción. Vibra, rebulle y por fin acude en masa a presenciar el acontecimiento. Por parte del público existe un interés, casi expectación, por asistir al estreno de una de nuestras producciones. Como antaño sucedía con el teatro, sucede hoy con el cine. En la sala todo son comentarios, tizeretazos, alabanzas, críticas, envidias. De todo hay y de todo se escucha cuando llega una ocasión así.

El público no se conforma ya con ver a sus artistas predilectos en la pantalla. Quiere conocerlos de cerca. En persona. Y surge la modalidad de las actuaciones personales de las «estrellas» al terminar la representación. Cuando menos, se hace indispensable seguir la costumbre de que los principales intérpretes asistan al espectáculo la noche de su debut en la pantalla. Popularidad. El artista cinematográfico la adquiere en mucha mayor extensión que ningún otro. La fantasía vuela a su alrededor y le convierte en un ser inasequible. Aún estando cerca de él, lo mira la gente desde una prudencial distancia.

España ha sido siempre cantera inagotable de artistas. Sus hijos han sentido hervir su sangre con la fiebre del ingenio. Han cultivado el Arte en todos los aspectos conocidos. ¿Iba a ser séptimo el único que no hallase el filón de sus intérpretes? Imposible. Y se ha demostrado. Artistas cinematográficos españoles, han alcanzado, alcanzan y sin duda alcanzarán, ventajosos desplazamientos hacia la Meca del cine. Ayer era Joinville. Hoy todavía es Hollywood. Mañana será Londres o París. Quizá Madrid o Barcelona. ¿Por qué no? Todo consiste en proponérselo. Querer es poder, dice el refrán. Pero hay que «querer» con firmeza. Por ahora solamente estamos «flechados».

Film español. Hallazgo seguro de imitaciones. Las más—casi todas ellas—del cine que se ha hecho próspero y fuerte en gracia a no imitar a ninguno. Cow-boys. Detectives. Flappers. Gangsters. Glorias o lacéricas de una raza. Ellas le han servido de pedestal para subir a la cima. Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Méjico. Ejemplos a seguir por nuestros productores. Su cine es «determinado». No imitan a nadie. Se valen de los medios que tienen a su alcance y triunfan. Sus producciones traspasan los lindes artificiales del país de origen y tienen mundial aceptación. Aquí hace años que producimos films y cuando uno alcanza los honores de ser exhibido en el extranjero, lo consideramos como un hecho insólito. Exportar. Llevar nuestros films a todos los países de habla española. Cuando esto se consiga será la señal de que hacemos cine. Mientras, lo único que conseguimos es que se rían de nosotros.

Música. Ritmo. Complemento y aliciente de los films sonoros. La revista captada por la pantalla y puesta a su servicio. Vehículo propagador de los cantos populares de un pueblo o de una raza. Jazz-band. Tangos. La temible Carioca. Todo lo que utilizan los demás para ambientar sus producciones, lo recogemos nosotros en los films que salen de nuestros estudios. Aunque los artistas españoles no cantan en inglés, falta bien poco para que se les obligue a hacerlo. Lo efectúan al son de melodías exóticas, como si no contáramos con una música de modulaciones bien definidas. Nuestro idioma no casa con los ritmos negroides. Ni por su construcción, ni por su fonética. Pero tampoco conocemos los términos medios. De lo extranjerizado pasamos al canto «chondo» sin detenernos ni por asomo en las puras y armoniosas tonadas del casticismo musical español. Entre Dick Powell y Angelillo, hacen vibrar mi timpano al son del mismo tam-tam.

Argumento. Acción. Elementos de los que se acostumbra prescindir en nuestros films. Pero no pueden faltar ni el criado andaluz ni el niño abandonado que enternece los corazones sensibles con sus penas. A ser posible, un sacerdote bonachón y obeso. Y con carácter de indispensable, la pizpireta doncellita que nos baile un danczón en el más inoportuno de los momentos. ¿Imaginación? ¿Enjundia? ¿Negro absoluto! ¿Dirección? En España se ignora el significado de esta palabra cuando hay que aplicarla al cine.

RAIMUNDO VILLÁN

PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

ALÁ

SALMERON, 74-76 PRAL. TELEFONO, 77.726 BARCELONA

Llegamos, por fin, al Capítulo cuarto y último.—Después En el plan primitivo, esta pseudobiografía constaba de cinco artículos. He de terminarla apresuradamente por causa del siguiente Telegrama «Sr. Mar: Calle Sepúlveda, Barcelona.—Idiota. Antipático. Bruto. Disgustarme recuerdos 1923. Pasado muerto enterrado. (¡Para que te enteres y te empapes!) Insultas terriblemente. Mal amigo.—Brígida.» A este telegrama, traducido del alemán con la ayuda desinteresada de un yugoeslavo, contesté con este otro: «Interpretación falsa. No insulto. Te insultabas tú.—Alberto.» Nuevo telegrama de Brígida: «Todo mentira. Mándame pasta para seguir telegrafando insultos.—B.» Y nuevo telegrama mío: «Por giro envío dos carabas. Todo verdad.—A.» Y respondió así: «Eres muy animal.—B.» Repliqué de esta forma: «Tanto gusto. Eres muy simpática, muy bonita, etc... a ratos.—A.» El hilo del telégrafo trajo entonces una risita. Luego: «No te creo. Todos iguales. Pelma. Pesado. Un artículo bastaba.—B.» Réplica: «Lo que quieras. Rodillas suplico perdón.—A.» Se niega: «No, gracias.—B.» Y aquí terminó la interesante conversación telegráfica.

En vista de esto, apresuro la terminación. En el capítulo suprimido, había de presentar a nuestra amiguita en acción, aunque no vista directamente, sino al través del prisma de la leyenda.

Todos, héroes y bandidos, generales y frailes, damas y caballeros, nobles y rufianes, tienen su leyenda. Tenemos nuestra respectiva leyenda, aun antes de nuestra muerte y canonización.

Un familiar, amigo o conocido, desconociéndonos, se forja una imagen falsa, legendaria, de nosotros.

Un amigo más o menos auténtico reforzará los rasgos que se creó, y se los comunicará al vecino. La cadena se continúa. Al cabo de algún tiempo, y en un círculo de mayor o menor radio, según nuestra notoriedad, hemos adquirido una fama; y los hechos fantásticos corren como verdades demostradas a través de una o veinte docenas de personas de nuestra calle, de nuestro café, de la casa donde trabajamos, de nuestra familia, de nuestro ambiente.

Así, uno se convertirá en «La pantera enjaulada», otro en «el cerdo gruñón», aquélla en «beata comesantos» y la de más allá en «ligerera de cascós».

Esa voz popular, no menos popular por reducida, ha clasificado a la heroína de esta vulgar historia (la más vulgar de las historias). La voz popular («voz del pueblo, voz de Dios») se ha equivocado por esta vez. La casilla donde la ha colocado le viene estrecha, porque es inclasificable. Si esta figura me interesó, fué a causa de su polimorfismo, de la multiplicidad de sus facetas. Vulgar, vista sólo por cualquiera de sus veinte caras, enamora en su conjunto. Por eso me interesaba más la personilla de 1923, que no la famosa actriz del 36.

Ahora, descansados, sigamos. De aquella viva muchacha que correteaba indecisa por las calles de Berlín en 1923, a la Brigitte Helm, una de las grandes estrellas del cine alemán, a partir de dos años después, va un mundo de distancia. El abismo que se abre entre ambas, parece imposible de llenar. A pesar de todo, lo probaremos.

Es forzoso que, las almas sensibles, se recubran de una plancha de protector acero. Emociones y sensaciones, transcurridas una tras otra, recogidas por nuestras sensibles antenas, y amplificadas enormemente por nuestra susceptibilidad enfermiza, nos golpean y vuelven a golpear, hasta que dejamos de sentir el dolor, primero, la sensación, después.

Si, esas emociones, provocan en el cerebro un caos de preocupaciones, un rosario de pensamientos agradables o penosos, no deja de funcionar el cerebro cuando la capa ha recubierto nuestros sentidos más despiertos. Aun careciendo de los excitantes externos, o llegando éstos al cerebro muy amortiguados, el hilo del pensamiento no se interrumpe. Viviremos un mundo fantástico, de espaldas a la odiosa realidad, pero seguiremos viviendo en el mundo de nuestras ideas. Cuando el cuerpo se avejentó y perdió sus fuerzas, cuando el corazón queda impedido para latir aceleradamente, cuando la sangre recorre su círculo vital con cansado paso, cuando los nervios se declaran impotentes para seguir cumpliendo tan maravillosamente su función receptora, aún todavía, si existimos, el trabajo del encéfalo sigue cumpliéndose.

Los excitantes que nos den muerte, pueden ser completamente vulgares y anodinos. Eso no cambia la esencia de las cosas. La acción destructora es de nuestras válvulas amplificadoras, no viene de fuera.

De todas formas, se ha llegado a un cierto grado de insensibilidad aparente, tomado por el espectador, como serenidad, o acaso indiferencia.

Y no es verdad. Hay pasión. Aunque la pasión se haya convertido, paradójicamente, en algo cerebral, frío.

Cuando, en los trópicos, la atmósfera llega a la calma completa, no quiere eso decir que toda la capa gaseosa del Globo estén sin perturbaciones. Muy al contrario, la calma es un espacio en blanco en el mapa de las agitaciones y tempestades, un punto de transición entre dos zonas donde se arrastran los huracanes, y donde las aguas burlescamente la tierra.

La calma, por paradójico que parezca a primera vista, es resultado de la tempestad que le antecede, y preludio de la siguiente, de voz potente.

En la calma, cuando el Sol, cansado de alumbrar el mismo suelo, busca nuevos horizontes a su vuelo, el rayo verde se produce. La luz, esa luz que llamamos blanca, síntesis de todas las luces, se refracta. Sufre extraños quiebros y desvíos. Y se pierden los hijos menores, para dejar sólo, alumbrando, besando la Tierra anhelante del descanso de la noche tropical, al hijo verde. (Más frecuentemente, es el hijo rojo, el preferido de Marte, el que campa a su gusto).

El rayo verde, ramo de olivo, calmante de nervios excitados, paz y tranquilidad, murmura al oído, a los ojos del espectador que está en lo alto: «Amigo, caminante, la calma, la paz, la serenidad, la tranquilidad, la dicha, existen.»

Pero... fueron sólo unos segundos. Muy pocos. El hijo corre a reunirse con sus hermanos. El padre Sol, como gallina clueca, entrecubre sus alas, recoge bajo ellas a los polluelos desperdigados, y marcha. Nos deja en la noche, de cara a las estrellas.

No para siempre. Tras la tempestad viene la calma, tras la noche el día, la salud tras la enfermedad. El abrazo sigue a la pelea, la primavera al invierno, la paz a la guerra.

Tras la comedia de enredo y el drama violento, las imágenes suaves, luminosas, calmantes. Tras las lágrimas, la risa. Tras la «girl» americana y la trágica italiana, Brigitte Helm. Se suceden y se alternan, con ritmo regular. Volverán.

Para existir, sólo es preciso verse un día en el doble espejo de «Metrópolis», ser Mandrágora pecadora y morir de amor como «Nina Petrovna», porque, después de oscilar entre dos polos contradictorios, después de decidirse a ser mala y serlo agotadoramente, viene la sed de sacrificio por algo, no importa qué.

El sacrificio es la muerte. La muerte es la serenidad. Y la serenidad es el rayo verde. La muerte es fuente de vida. Millones y millones mueren para dejar paso a la nueva vida pujante y gloriosa.

Una explicación final, en este reino de explicaciones y aclaraciones.

No es un secreto para nadie que no he tratado de representar a Brigitte Helm. La imagen fotografiada en unas pocas y breves instantáneas, había nacido fuera de la idea de la estrella germana. La coloqué bajo el amparo de su nombre por pensar, quizá equivocadamente, que estaría bien a su resguardo, al mismo tiempo que me permitiría pasar el contrabando.

Pero... ¡ojo! Nada ha quedado entre líneas. Quien quiera ver más de lo escrito, quien crea que quise dejar suponer algo más, se equivoca.

Esto le pasó (y no es el único caso) a una pequeña deliciosamente disparatada y arbitraria, que se creyó retratada en la imagen de la arbitrariedad precedente al capítulo segundo. Ciertamente, había sido mi modelo en algunos casos. Pero se enfadó injustamente, cuando pretendió ver lo que no había escrito. (La pelea «telegráfica» refleja bien el espíritu, aunque sea totalmente falsa la letra.)

Si, en el transcurso de estos cuatro artículos, pareciera decir más de lo que digo, es errata u omisión. Tampoco quiere esto decir que debamos tomarlo todo al pie de la letra; he dado siempre demasiada importancia a las palabras, para concedérsela ahora. Nada más propicio a la ambigüedad que el escribir rápidamente, sin mirar hacia atrás, para ajustar o para corregir. Tengo el defecto de hacerlo así. Que la chiquilla, ofendida por el atrevimiento de un entrometido, sepa perdonarle. (La ofensa fué en parte por lo dicho, pues nadie es perfecto y no gustamos de vernos; en parte por lo falsamente supuesto.)

Tenga en cuenta que, después de hablar tres o cuatro veces con ella, no puedo conocerla a fondo. Tenga, también, en cuenta que no todo es ella, hay de otras. Para hacer un tipo se necesitan mil ejemplares.

Sea el desagravio tan «público» como la ofensa.

¿Entendidos?

ALBERTO MAR

Noticiario



Hechos...

He aquí un hecho que prueba la popularidad de Bing Crosby en el mundo entero. No hace mucho el admirador cantante y actor recibió una carta de un entusiasta de Nueva Zelanda. En el sobre no había más dirección que ésta: «Bing Crosby, Estados Unidos de América». La carta contenía unas pocas palabras: «Creo que recibirá usted esta carta. He apostado con un amigo que la dirección en el sobre será bastante para que le llegue a usted. Le ruego que me diga si la ha recibido... La fe que el admirador tenía en Bing Crosby fué recompensada con una carta del artista y una fotografía dedicada...»

Para ser fuerte...

Harold Young es uno de los directores más jóvenes de Hollywood... y uno de los más pequeños también. Apenas pesa ciento treinta y cinco libras, lo que no quita para que sea un hombre de una fuerza y una agilidad asombrosas. En la actualidad apenas hace ejercicio, pero estuvo durante varios años dedicado a ellos y fué marinero en un barco de vela que se dedicaba al transporte entre la costa occidental de los Estados Unidos y el lejano Orien-

te... Cuando alguien le pregunta a Harold cómo siendo tan pequeño y delgado puede ser tan fuerte, su respuesta es invariablemente la misma: «Alístese en la tripulación de un barco... de vela, y recuerde mientras esté a bordo que su oficio le brinda la mejor oportunidad de vivir con mucha salud en el futuro...»

Popular Film

abre una suscripción a beneficio de los familiares del obrero Gil Carranza, muerto en el incendio que destruyó parcialmente los Estudios «Orpheo Film».

Se abre la suscripción con 100 pesetas de la Administración y con 50 de la Redacción.

Con este motivo enviamos listas a todas las casas distribuidoras, cines e industrias cinematográficas, a las que suplicamos atiendan este ruego que hacemos a la gran familia cinematográfica española.

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Filmoteca de Catalunya

RODRÍGUEZ
CARRASCO
MIRAZ
NIEZ
ZUEZ



Carmen Rodríguez en «El octavo mandamiento».

CARMEN RODRÍGUEZ, la exquisita actriz que tuvimos ocasión de admirar en «La llama sagrada», «El último amor», «Gente alegre» y otras tantas comedias cinematográficas que Hollywood nos envió, ha dado recientemente un recital de poesías en el Teatro Romea de Barcelona.

En «Una sola mujer»

El recital ha sido un gran triunfo para la extraordinaria artista, y una verdadera revelación para cuantos desconocían las maravillosas dotes de esta gran recitadora. Es lo mejor que hemos oído. Su voz bien timbrada y rica en registros le permite matizar con temblores de inefable emoción los bellos pasajes de la poesía lírica. Tiene una dicción irreprochable, y una pronunciación castellana perfecta. Al final de la magnífica audición tuvo que salir varias veces a escena ante las continuadas ovaciones del público que, puesto de pie, aclamaba a la artista.

Minutos después la saludábamos en su camerino, y le hacíamos la siguiente entrevista para los lectores de «POPULAR FILM».

—¿.....?
—No sé; no recuerdo exactamente la fecha, pero me inicié en el arte desde muy jovencita. Mi padre era empresario y primer actor, por consiguiente, por mis venas corría sangre de artista. Mi primera actuación fué en la compañía de mi padre en la Habana.

—¿.....?
—Mi actuación en el teatro es como sigue: primero me dediqué a la zarzuela y opereta; después a la comedia, lo mismo cómica que al drama.

—¿.....?
—La Poesía la cultivé espontáneamente desde niña; puede decirse que esta afición nació conmigo y me he dedicado a ella exclusivamente en diferentes períodos de mi carrera artística. He dado recitales en Méjico, Sud y Centro América, Cuba y Estados Unidos.

—¿.....?
—Muy sencillo. Estando en New York, trabajando en un teatro, la casa Pathé me ofreció un contrato para actuar ante la cámara en Hollywood, en un film dialogado en español. Era entonces el principio de la producción hablada en nuestro idioma. Después he trabajado en todos los estudios de Hollywood, interpretando gran número de cintas; entre ellas «El último varón sobre la Tierra», «Olimpia», «El último de los Vargas», «Tango Bar», con el difunto Carlos Gardel, «Don't Marry», que no sé con que título se estrenó en España, y algunas comedias más cuyos títulos no recuerdo en estos momentos.

—¿.....?
—En España he dado varios recitales y he trabajado a las órdenes del señor Porchen en «El octavo mandamiento».

—¿.....?
—No somos nosotros, los que actuamos dentro del cinema, los llamados a opinar sobre nuestra producción y su porvenir; pero como no quiero dejar de contestar a ninguna pregunta, le aseguro que mi sincera opinión es, que el cinema hispano ha dejado de ser una promesa para convertirse en una feliz realidad.

—¿.....?
—No tengo planes. Lo dejo todo a lo imprevisto. No me gusta ni pensar en el pasado, ni hacer cálculos sobre el porvenir; vivo el momento presente y dejo a la suerte o al destino que se encargue de ese enigmático porvenir.

La charla de Carmen Rodríguez es tan grata al oído y sus modales son tan distinguidos, que por nuestro gusto hubiéramos alargado la conversación, pero la artista estaba cansada y los empleados esperaban que nos marcháramos para cerrar el teatro.

CARRASCO DE LA RUBIA

En «El último varón sobre la tierra»

En «El don't Marry»



CONSEJOS A LAS MADRES

POR JOAN BLONDELL

TENGO ideas firmes y definitivas de cómo un niño puede comenzar a educarse desde la cuna. Mi hijito Norman, que en breve cumplirá un año, comprende perfectamente todo lo que yo quiero hacerle entender, mediante métodos prácticos que solamente requieren paciencia y buena voluntad.

Pensarán ustedes que es un modo muy raro de comenzar mis observaciones diciéndoles que mi hijo no será nunca el niño mejor vestido del barrio, pues todas siempre anhelamos que nuestro hijo sea el que mejor y más adecuadamente viste; sin embargo, la vanidad se siente desde los primeros momentos en que comenzamos a darnos cuenta de las cosas, y cuando un niño sabe que viste mejor que los otros, se forma una idea falsa de su supuesta superioridad. Cree que él merece mayor atención y que es en cierto modo algo mejor que sus compañeritos. Esta es la idea que hay que desvirtuar, porque un traje más o menos bueno o elegante no altera en nada el valor personal del niño que lo lleva.

Desde antes de que yo tuviera la dicha de tener a mi hijito entre mis brazos, ya se me ofrecían infinitos consejos de cómo había de encaminarlo, vestirlo y alimentarlo. Yo oía pacientemente todo cuanto se me decía porque comprendía que cada cual me aconsejaba de buena fe; sin embargo, en breve olvidaba las observaciones que me hacían y trataba de poner en práctica las medidas que me parecían más convenientes.

Yo tuve una niñez muy feliz

Tanto mi infancia como los años de mi niñez fueron muy felices y mi gran anhelo es que mi hijito goce de infinita dicha también. Sin embargo, no quiero que todo le sea fácil. Esto lo considero perjudicial. Quiero poner pequeñas dificultades a su paso y demostrarle que él puede vencerlas.

Le haré conquistar lo que desee por su propio esfuerzo. En vez de regalarle un tren que traiga como accesorio un túnel ya hecho, le compraré el tren y le estimularé para que construya él un pequeño túnel en el terreno de juegos que se extiende al fondo de nuestra casa.

No le regalaremos juguetes caros que provoquen la envidia de sus amiguitos. En las tiendas que se venden objetos de diez centavos hay multitud de juguetes de alta novedad que sirven perfectamente para distraer a los niños y que libran a la madre de la preocupación de que se rompa un juguete valioso.

No será el niño bonito

Nadie tendrá que hacer el comentario de que mi hijo parezca un muñeco de tienda elegante ni un príncipe desterrado en América. Para jugar no hay nada más cómodo que un mameluco y un «overall» de tela de Irlanda, y así vestiré a diario en las horas del día a mi hijo.

Si al llegar a los siete u ocho años tiene inclinación a ganar algún dinerito vendiendo algún semanario o boletos para beneficios o cualquier otra cosa que no implique sacrificio, yo estimularé esas aficiones y le haré que invierta sus ganancias en comprarse unos patines o una bicicleta o algo que le proporcione recreación para seguir fomentando su deseo de hacer algo útil.

No permitiré que saquen su retrato en los periódicos a menos que sea en premio de algo que él personalmente haya hecho y que merezca esa distinción. Si obtiene excelentes notas en la escuela, o cuando se gradúe de la Primera enseñanza o si gana algún concurso atlético, podrá ver su retrato en los periódicos, de lo contrario no permitiré que se publique.

Le dejaremos en libertad de elegir el trabajo a que quiera dedicarse. Si sus aficiones le llevan a ser fotógrafo como su padre, le daremos todas las oportunidades para que aprenda esa profesión, si son otras sus inclinaciones, haremos lo mismo. Donde termina el interés comienza el esfuerzo, y yo espero que Scott Barnes sea uno de ellos.

Donde termina el interés comienza el esfuerzo, y yo espero que Scott Barnes sea uno de ellos. Donde termina el interés comienza el esfuerzo, y yo espero que Scott Barnes sea uno de ellos. Donde termina el interés comienza el esfuerzo, y yo espero que Scott Barnes sea uno de ellos.

Ilustran esta página varias fotos del film Warner Bros «El gondolero de Broadway», que interpretan Joan Blondell y Dick Powell.

Filmoteca
de Catalunya



86.342



Películas de América **Un film de Katharine Hepburn: «Sangre gitana»**

Los gitanos, los bohemios trashumantes en el lienzo, han sido captados por la cámara, a través de una ficción hecha de vestuario convencionalista y de melodías lánguidas, sollozos de violín gitano, arrancados por un violinista experimentado encargado de doblar la escena, y visionados en el primer plano de un actor que simulaba pulsar el instrumento, ofreciendo a la lente el ángulo de su rostro, cabellera, brazos y dedos crispados sobre las cuerdas del violín.

Zíngaros arrevistados, estampas coloristas, banales, frívolas, camisas anchas, sedosas. Rostros oscuros de sublime fealdad. Ágiles pies femeninos que bailan una danza al borde de la carretera... ¿Ficción? ¿Falsedad? ¿Truculencia efectista? Posiblemente, el afán de realizar obras que tuvieran como factor importantísimo lo espectacular, ha llevado a los directores hasta cometer esta serie de barbarismos cinematográficos, despreciando el aguafuerte de los zíngaros auténticos, o por lo menos, no los han simulado con el verismo que requería, documentándose, ambientándose en lo real.

El cinema adolece, ha adolecido siempre, del pecado original de sacrificar lo verídico en aras de lo espectacular. Los gitanos, los bohemios trashumantes han sido calumniados siempre por argumentistas y realizadores. Salvo pocas y honrosas excepciones, raras veces los pudimos visionar en su verdadero ambiente.

Hoy vamos a hablar, precisamente, de «Sangre gitana», el film de la Radio, que pronto será presentado. Es la obra cinematográfica que dibuja con mayor precisión en el detalle el carácter, la psicología y el ambiente de una

gitana» («The Little Minister») será el verdadero film que cautivará a todos los públicos, la obra que sorprenderá a los intelectuales. Algo así como una vibración de las masas. Admiradas de su presentación perfecta, de su escenario, de su ambiente, de su fondo, de un pintoresquismo de un colorido de agua-fuerte, pinceladas de transición visual. «Sangre gitana» es una nueva oportunidad para Katharine Hepburn, la estrella sublime, la grande, la que humaniza con realismo insospechados la exótica «Babbie» concebida por Barrie, el supremo autor inglés, el maestro de las letras, y dirigida, animada, por Richard Wallace. El interrogante, después de esta consideración, deja de serlo. El juicio crítico será favorablemente entusiasta.

El crítico tiene que entusiasmarse ante ella por su perfecto realismo. La razón de ello es que su director, Wallace, nació en Thrums, la aldea escocesa donde se ha ambientado esta película, lugar donde se desarrolla el argumento.

Probablemente, otra parte, quizá la más realista de la obra, es el choque de los soldados con los huelguistas.

La paz de la aldea se halla completamente alterada. Sus habitantes ven avanzar la ruina con el menosprecio de la industria. Se reúnen y acuerdan declararse en rebeldía ante las fuerzas del ejército que vienen a detener el desorden. Al frente de los manifestantes está «Babbie», la misteriosa gitana, la que lleva a los hombres a la lucha y a la que no detiene ni la figura angelical del Pastor Gavin Dishart (John Beal). El choque es de lo más fantásticamente real visto nunca en la pantalla.



He aquí varios fotogramas de «Sangre gitana», producción Radio Films, en la que la genial Katharine Hepburn interpreta el principal papel con John Beal, como colaborador.

de juicio, y de desconcierto. ¿Cuál de todos será el mejor?

Hepburn, la Grande, sabe adaptarse al estilo de su interpretación, una gitanilla alocada, una criatura que tiene sangre nómada, salvaje, pero que sabe amar hasta el sacrificio, hasta la abnegación.

Este film sencillo, pero grande en la esencia del verdadero ritmo en la pantalla, es el cinema puro, claridad que inunda el arte con insospechadas renovaciones.

Sir James M. Barrie: una obra.

Katharine Hepburn: una actriz.

Richard Wallace: un realizador.

Radio Films: una marca.

«Sangre gitana»: una película insuperable, como suma de aquellos cuatro datos.

V. G. DE ENTERRÍA



zíngara del siglo pasado.

No hablemos de su humanización, llevada a cabo por la incomparable Katharine Hepburn, uno de los mayores talentos interpretativos que ha visto nuestro siglo. El solo nombre de la actriz es la máxima garantía de perfección. Limitemos el avance analítico de la obra al estudio de ese carácter dibujado por el novelista de todos los tiempos, Sir James M. Barrie.

«Babbie», la gitana protagonista, es el diseño de la mujer que ama sin freno y que sufre tumultuosamente, impetuosamente, sin disfrazar, sin encubrir su alma nómada que se rebela contra todos los convencionalismos. «Sangre gitana» es una obra que reúne el valor de un verismo como nunca lo hemos visto en el lienzo, acabado y definido estudio de un temperamento, con el magnífico interés de una narración plena de poético encanto.

Interpretación perfecta de una actriz, zíngaros en el lienzo, acuarelas vibrantes por su colorido, arte y cinema unidos en un nombre: «Sangre gitana.»

Reunidos tres valiosos nombres en una película. Sir James Barrie y su obra. Katharine Hepburn y su perfecta interpretación. Richard Wallace y su ritmo de genial animador. Esta unión, al llegar al público, será el verdadero desconcierto de los críticos. Y no tan sólo un desconcierto, sino una sorpresa. ¿Qué puede hacer el crítico ante estos valores unidos? «Sangre

Nada se ha ahorrado para la más perfecta realidad y para el más admirable de los verismos. Empezando por el reparto.

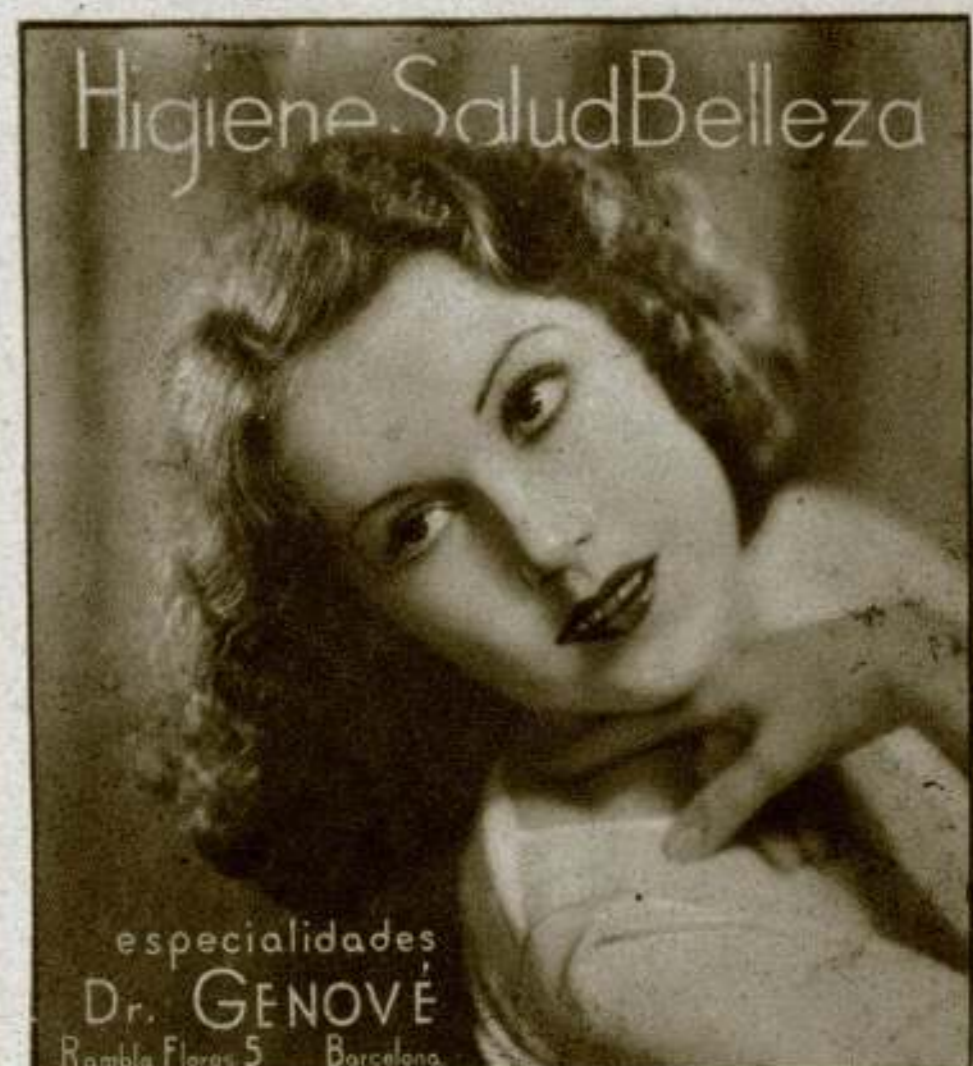
Quiso Pandro S. Berman, el célebre productor de los estudios Radio Films, que el reparto de «Sangre gitana» fuera formidable e inigualable.

Katharine Hepburn interpreta en la obra el «rol» de la zíngara enamorada que se ha rendido al amor casto y sereno del Ministro joven, del Pastor de almas que llegó a la pequeña aldea de Thrums. Secundan a la Hepburn en ese reparto formidable: John Beal, en el papel del Pastor, Lumsden Hare, Beryl Mercer, Barlowe Borland, Alan Hale, Andy Clyde, Donald Crisp, Mary Gordon; estos nombres representan un envidiable «record» de valores teatrales adaptados al lienzo sin teatralidades, valores que logran dar al film un verismo raras veces logrado.

Naturalmente, la más interesante de todas esas figuras es la que se halla a su frente como general en jefe: Katharine Hepburn.

No hay quien pueda juzgar a Katharine Hepburn. No hay palabras. Después de «Las cuatro hermanitas» nadie ha creído pudiera llegarse más allá. Algunos han juzgado su actuación suprema en «Las cuatro hermanitas», otros en «Gloria de un día», otros en «Spitfire», pero en realidad nadie puede enjuiciar el trabajo de la actriz.

Y la interpretación del papel de «Babbie» viene a ser un nuevo elemento



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua selicflica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Dos arquitectos de imágenes: Carlos Velo y Fernando G. Mantilla

por A. del Amo Algara

ESPAÑA ha estado hasta hace muy poco tiempo en un estado feudal por su naturaleza y semifeudal por su formación; no existía la burguesía, ni aun la pequeña burguesía democrática. El pensamiento ideológico del país estaba regido por la religión y por la moral rancia de la Edad Media...

Con la implantación de la República del 14 de abril no se ha hecho la revolución democrática, ni mucho menos. La primera burguesía española posee fábricas, acumula capital y se entiende directamente con el mercado internacional para la exportación de productos primos y manufacturados, pero su espíritu es «frailuno» y sus sentimientos los mismos que anidaban en el señor feudal de épocas remotas; todo ello es indudable. Mas la República, ya que no revolución democrática, nos ha traído una cosa muy buena: la juventud de nuevos brotes, plena de rebeldía y de pensamientos vitales. Y además de la juventud: la transformación ideológica de toda una serie de ciudadanos dormidos durante mucho tiempo por el atraso de la barbarie reaccionaria.

Consecuentes con este fenómeno, muchos artistas nuevos han sustituido a los viejos. Y bastantes cineastas se han alzado—y con-

Carlos Velo y Fernando G. Mantilla, han impuesto en el cine hispano el sistema de trabajo colectivo. En los films que producen, trabajan en cerrada colaboración cuatro elementos artísticos como menos: ellos dos como realizadores, Rodolfo Halffter en calidad de músico y José M.^a Beltrán o Cecilio Paniagua como fotógrafos. He aquí un bellísimo interior de su último film "Galicia". (Foto Paniagua)



No hace falta realizar la calidad de los films producidos por Carlos Velo y Fernando G. Mantilla. Con sólo ver fotogramas como este, basta. La expresión plástica está expresada en uno solo, sin necesidad de necesitar del movimiento. (Foto Velo)

tinúan alzándose—contra aquellos que representan el abandono, la ineptitud y la estrechez de ideas. Concretamente, dos: Carlos Velo y Fernando Mantilla.

En estos dos cineastas hay muchas y muy buenas cualidades de intuición artística y de consciencia revolucionaria; de representación del espíritu liso y nuevo que conduce a los jóvenes de nuestro tiempo. Sobre todas esas cualidades resaltan dos, que son como el punto neurálgico de todo lo que piensan y hacen: el método colectivo de trabajo, y sobre el método colectivo de trabajo, su poder de abstracción profesional mediante el cual estudian el cine, sobre el caso concreto de sus obras, de una manera intelectual y pensante. Los fotogramas de Mantilla y Velo son trozos de vida, porque son trozos de idea, de imaginación regulada y de hondos pensamientos.

Los documentales de Carlos Velo y Fernando Mantilla me recuerdan la moderna arquitectura concebida por un Le Corbusier: armonía, ligereza, elegancia, solidez, lógica (nueva lógica), eutimia, belleza, sencillez. En una palabra: construcción. Cada fotograma es un ladrillo y el conjunto de ellos es un edificio con sus dimensiones planas que se yerguen en la tierra para lamer el azul del cielo con sus formas y con su pictórica musicalidad. Las películas de Velo y Mantilla están sometidas a un proceso constructivo desde que son concebidas hasta que se proyectan por primera vez ante el público. Lo primero la idea ingrátida inestable y clásica. Sobre la idea elemental, en el estudio, el ejercicio mental sobre cálculos exactos... Empieza a construirse el film con los primeros cimientos. A continuación, el trabajo, el ejercicio, la ejecución. Después, el recuento de todo lo hecho para traducirlo en resultados prácticos. ¡Qué emoción! Y por último, la consagración de la idea, la realización total.

(Continúa en Informaciones)

UNA PRODUCCIÓN UNIVERSAL

«GRANDES ILUSIONES»

HENRY HULL
presentado por
Carlos Laemmle



LOS INTÉRPRETES

HENRY HULL

Nació el 3 de octubre de 1890 en Louisville, Kentucky, siendo su padre un periodista llamado William Madison Hull. Asistió a la Escuela de Retórica de Louisville, a la Escuela Superior de Comercio de Dewitt, Clinton, a una Academia de Nueva York y a la Universidad de Columbia. Se hizo ingeniero de minas, dedicándose especialmente a la mineralogía, y por fin debutó en Nueva York en la escena en 1911. Después de cuatro años de éxitos, especialmente con la compañía de Margaret Anglin, se hizo famoso por su caracterización en «The Man Who Came Back». Cuando el film silente, Hull hizo series para el World Films, de Fort Lee, en Nueva Jersey. Sus éxitos en «Grand Hotel» etc., son de todos conocidos. Su esposa es la hija del general John Charles Fremont, Juliet Van Wyck Fremont. Hull tiene tres hijos. Su talla, 1,80 m.; su peso, 78 kg.; el color de sus ojos y pelo es castaño. Su éxito más formidable en la pantalla lo debe a su papel de Magwitch en «Grandes ilusiones», de la Universal.

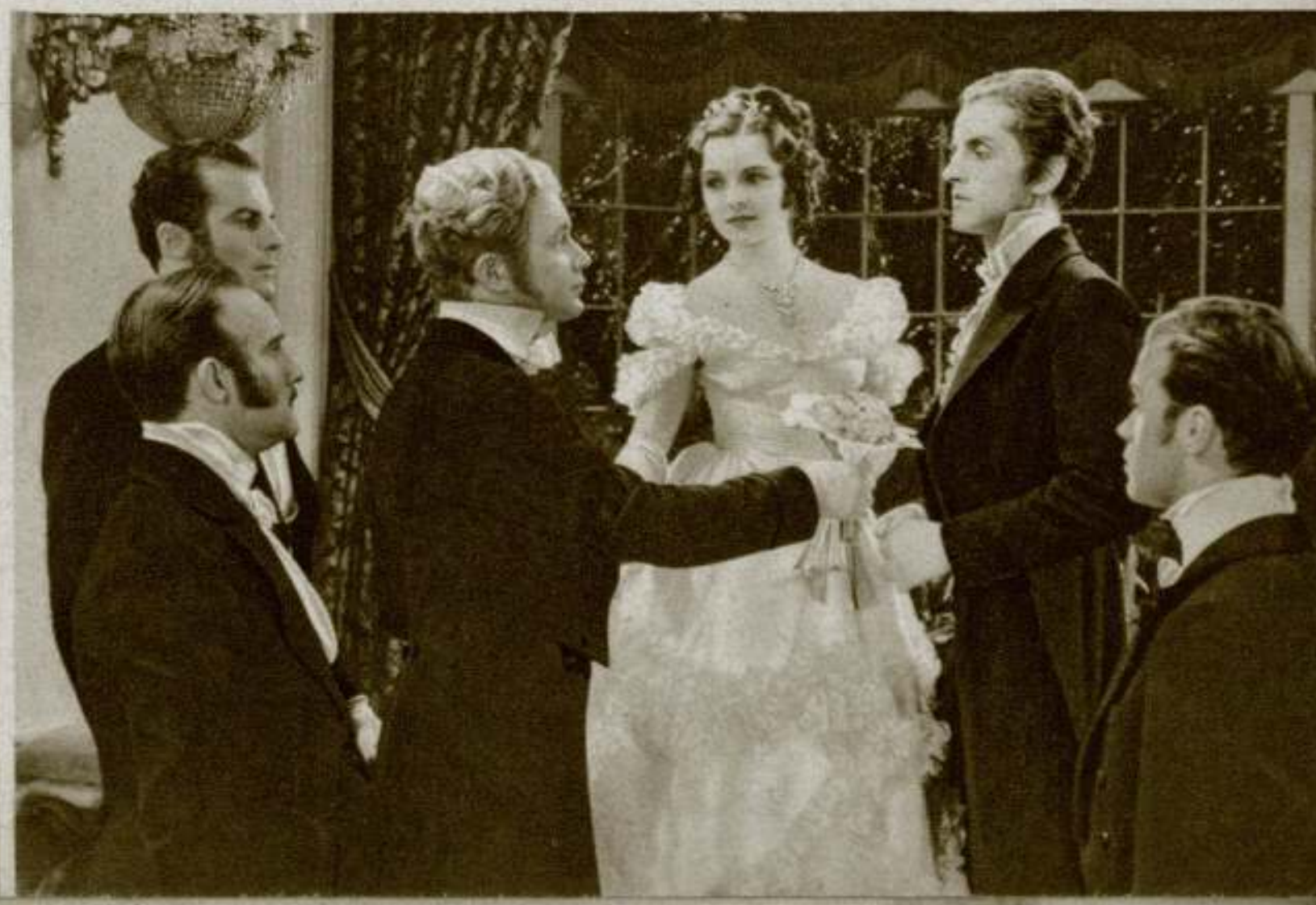
JANE WYATT

Nacida en Campgaw (Nueva Jersey), en 12 de agosto de 1912, de Christopher Biloff Wyatt y Euphemia van Ranssalaer Wyatt, se educó en su pueblo en la Escuela Chapin y en el Colegio Barnard. A los diez y ocho años salió de su casa, dirigiéndose a la Escuela de Actores de Berkshire, en Sotckbridge. Hace cuatro años era una de las más destacadas ingenuas del Broadway, de donde la Universal la sacó. Su debut lo hizo en «Cena a las ocho», pero su éxito más conocido últimamente se debió a su papel en «Estigma liberador». Conforme a su contrato con la Universal, Jane Wyatt alterna sus apariciones en la pantalla con sus caracterizaciones en la escena. Miss Wyatt es una excelente jinete, corredora de «skato», nadadora y as del tenis. Tiene un hermano, llamado también Christopher, que edita cintas cortas, y dos hermanas. Su éxito máximo es el film: «Grandes ilusiones», de la Universal.

PHILLIPS HOLMES

Este galán admirable, al que vemos en el papel de «Pip», tan magistralmente interpretado, en la famosa adaptación Universal «Grandes ilusiones», de Carlos Dickens, es hijo del célebre actor Taylor Holmes, quien educó a su hijo en la conocida

(Continúa en Informaciones)



LOS ESTUDIOS ORPHEA



DESTRUÍDOS POR UN INCENDIO

Los estudios cinematográficos Orpheo Films han sido destruidos, en parte, por un voraz incendio que se produjo al amanecer del viernes pasado, cuando los carpinteros trabajaban en el montaje de uno de los grandes decorados, en los que se habían de rodar algunas de las escenas más importantes de la producción «María de la O», que recientemente se había comenzado a filmar en los citados estudios.

Supónese que el incendio fue ocasionado por un cortocircuito. La gran cantidad de cable que recorre en todas las direcciones un estudio de esta índole, las arpilleras que tapizan las paredes para insensibilizar el estudio, la madera pintada de las decoraciones y su facilidad de combustión fueron causa de que las llamas se adueñasen del edificio, cuya parte derecha quedó totalmente destruida.

El cuerpo de bomberos, que acudió rápidamente al lugar del siniestro, luchó por aislar las llamas y por reducir el alcance del incendio a la nave citada, consiguiendo, después de arduos esfuerzos dominar el fuego y evitar el peligro del resto del palacio, que ha sufrido pérdidas valoradas en medio millón de pesetas.

De los obreros que trabajaban en el estudio, en el momento de iniciarse el fuego, hay que lamentar un muerto y dos heridos; el muerto se llamaba Gil Carranza Valls, tenía treinta y cuatro años y era natural de Burgos; su cadáver apareció

carbonizado entre los escombros. Fueron los heridos Angel Sabater Cuesta, de veinticuatro años, y José Molina Gimarro. Ninguno de los obreros que trabajaban en el estudio sabe cómo ocurrió la muerte de su infortunado compañero. Tal vez se arrojó desde las pasarelas y se produjo algún golpe que le privó del sentido; tal vez la asfixia le empujó a ganar la salida... Se dan distintas versiones, todas ellas verosímiles, para explicar las causas de su muerte, a la que rendimos el tributo de nuestra condolencia. Sea nuestro pésame más sincero para los familiares de la víctima y para sus compañeros de trabajo, cuyo afecto y cuya consideración habían conseguido ganar las virtudes en que se afirmaba el carácter de este su compañero, prototipo del obrero español por su honradez y su laboriosidad.

Los Estudios Orpheo Films constituían un orgullo de nuestra ciudad y la empresa en que se basaba la producción cinematográfica barcelonesa.

Estaban emplazados en el Palacio de la Química, situado en el recinto de la pasada Exposición Internacional y enclavado en uno de los parajes más bellos de los jardines de Montjuich.

Cuatro años hace, poco más o menos, que comenzaron a

Trabajos de extinción del fuego en el interior del «plateau» siniestrado.

Aspecto que ofrecía el «plateau» después del incendio. En primer término, los restos carbonizados del obrero Gil Carranza, única víctima del siniestro.



Vista general de los Estudios «Orpheo» destruidos parcialmente por un incendio que ocasionó pérdidas cuantiosas. La parte derecha del edificio, en la que estaba instalado el gran «plateau», fue la que sufrió las consecuencias del siniestro, en el que perdió la vida un obrero y en el que sufrieron heridas de consideración dos de los carpinteros que trabajaban en el montaje de los decorados de «María de la O», film que se estaba rodando en estos estudios.



rodar, con escasos elementos y en pésimas condiciones. Pero de aquel tiempo acá, su director y animador, M. J., había conseguido equiparles de los más modernos, transformando el viejo palacio en un verdadero industrial, en el que se han rodado la mayor parte de las películas producidas en nuestro país.

El esfuerzo realizado por M. Lemoine había de Barcelona de unos magníficos estudios, capacitados a producción de grandes vuelos, como lo prueba el hecho de que el «plateau» incendiado, recientemente reconstruido, ofrece mayor posibilidad, tenía una extensión de 48 metros por 26 de ancho, siendo por lo tanto el de mayor capacidad de España y uno de los mayores de Europa.

Al perder Barcelona estos estudios sobre su industria cinematográfica una pérdida incalculable, quedará en perjuicio de la producción barcelonesa de películas se desplazará seguramente a la capital, si los cinegrafistas no se unen en un esfuerzo común que este

éxodo de la producción, que ha perdido con el siniestro de Orpheo uno de sus principales baluartes.

El negocio de la producción cinematográfica española pudo haber tenido su sede en Barcelona, pues al ser creada Orpheo, fue la primera ciudad española que poseyó un estudio de esta índole y pudo vanagloriarse de haber dado el impulso inicial al cine nacional.

En torno a esta clase de industrias, de tan compleja estructura, viven cientos de familias que al perder la potencia activa de estos estudios, quedan desamparada y aborrecida a un par sin límite previsto.

Por la economía barcelonesa, a cuyo engrandecimiento puede contribuir la industria cinematográfica; por ese centro activo para por la desgracia de este siniestro, en plena fiebre de trabajo y de superación; por los técnicos, obreros especializados y artistas de todo género que vivían al amparo de estos estudios y porque no quede roto el esfuerzo inicial del animador de esta interesante y patriótica empresa, «POPULAR

FILM» pide la atención del mundo financiero y, si es preciso, la ayuda de todos los productores barceloneses a quien esta pérdida ha llevado a un momento de desinteresada preocupación.

Aunque los productores de «María de la O» han sufrido las pérdidas consiguientes a un retraso en el rodaje y a la reconstrucción de los decorados destruidos por el incendio, continuarán rodando los exteriores del film, y, entretanto, buscarán el procedimiento para continuar las escenas que han de ser rodadas en interiores.

Sentimos el retraso y deseamos que ningún otro obstáculo se oponga a la marcha normal de esta nueva producción nacional, que avanza tan prestigiosas firmas, tanto en el terreno artístico, como en el campo técnico.

Quienes presenciaron los trabajos de extinción del fuego

dedican elogios sin cuento para las brigadas de hombres y, especialmente, para los equipos de trabajadores que se hallaban en Orpheo, quienes con riesgo de su vida lograron poner a salvo el equipo de sonido, la cámara tomavistas y algunos otros aparatos de gran valor que el fuego amenazaba destruir. Los actos de valor fueron muchos y todos ellos dignos de elogio y de comentario.

POPULAR FILM, deseoso de que la generosidad de la clase cinematográfica mitigue la situación económica en que ha de quedar la familia de la víctima del siniestro, abre una suscripción entre sus lectores y entre los cinegrafistas barceloneses, a los que anima a rendir a la memoria del muerto el tributo de un recuerdo que lleve a sus familiares la prueba de la condolencia de todos los que viven en torno de la industria cinematográfica barcelonesa.

Los equipos de bomberos trabajando por la extinción del incendio en el exterior de los Estudios.

Informe montón de hierros, resto de lo que fue el mejor «plateau» de la península, y uno de los mayores de Europa. Las figuras de los bomberos puede dar idea a nuestros lectores de las formidables proporciones del estudio destruido por el incendio.





**EL CUTIS DE CLAUDETTE COLBERT
SERA ESPEJO DE SU CUTIS**

**JABÓN
HENO
DE PRAVIA**

PASTILLA, 1,30

Este jabón --puro y finísimo-- purifica y rejuvenece el cutis. Suprime asperezas, restablece la suavidad, lo afina y embellece. Le devuelve toda su blancura natural. Le comunica su aroma inconfundible. Lo protege y vivifica.

Confíe en los aceites suavizadores del Heno de Pravia. Persista en la fricción con su espuma y su cutis alcanzará la finura que usted admira en esa tez perfecta y esas manos bellísimas de la estrella de la Paramount.



PERFUMERÍA GAL

MADRID - BUENOS AIRES

ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

INSTANTÁNEA DE JOAN BENNETT

POR WALT SHEATER

CONFIEO sinceramente que, en contra de la opinión de todos mis connacionales, me siento peatón y, por consiguiente, víctima de todos los autos que circulan por el mundo.

Si yo fuera un estadounidense en toda regla, tendría mi consiguiente automóvil, aunque no le hubiera terminado de pagar. Pero tampoco hubiera tenido la ocasión de haber estado a punto de ser atropellado por Joan Bennett.

Que un vulgar auto de alquiler me hubiera volteado, puede ser indignante, pero tratándose de Joan Bennett es algo que merece ser lanzado a los cuatro vientos para conocimiento y admiración del mundo entero, que cree incapaz a esta rubia de meterse con los indefensos transeúntes, al mismo tiempo que lamento que el atropello no hubiera llegado a ser efectivo, para ser conducido por ella al hospital más próximo. ¡Caray! Bien merecía la pena.

Me había tomado unas horas de vacaciones que destiné, precisamente, a pasear por las calles de Los Angeles, y empecé a aprovecharlas pisoteando concienzudamente el pavimento urbano. Para ustedes puede ser un entretenimiento bastante aburrido. Pero, amigos míos, eso podrá ser en Europa, o aunque sea en New-York, pero no aquí.

Aunque las estrellas no se dediquen a exhibirse por todas partes, son bastantes para que podamos tener la esperanza de tropezar con alguna cara conocida que nos proporcione una entrevista o, simplemente, un dato nuevo.

El dato que estuve a punto de conseguir hoy fué: Joan Bennett está dispuesta a asesinar a algún cronista de la cinematografía.

Al atravesar una calle, en el momento en que me correspondía, como modesto paseante, se me echa encima un auto que, por lo visto, no entendía las señales reguladoras del tránsito.

¿Vuelvo? ¿Sigo? ¡Ya está aquí! Me veo muerto. Pero los frenos funcionan a tiempo y, antes de darme cuenta de lo ocurrido, oigo una voz, que no me sonaba a novedad, preguntarme suavemente:

—¿Le he hecho daño, Walter?

Al mismo tiempo, una voz ronca, cuya procedencia adiviné pronto, preguntaba con dureza, aunque sin incorrección:

—¿No conoce usted las Ordenanzas, señorita?

—Conteste, Walt. Parece usted alelado. ¿Le he hecho algún mal?

—Su nombre, señorita...

—Joan Bennett. Pero..., ¿se va usted a pasar la vida así, parado?

Empecé a salir de mi estado, que lo mismo podemos clasificar de estupor como de distracción, y miré hacia ella. Joan estaba mirándome risueña, sin hacer maldito el caso del guardia, que ora la acosaba a preguntas y reconveniones, ora la saludaba cortesmente para volver a su puesto.

—¿No me conoce, Walt?

—Es una cara conocida.

—¿Sólo una cara conocida? ¿Qué es de sus artículos?

—Ya he escrito el diezmilésimo.

—Veo que es usted el «recordman» de los cronistas hollywoodenses.

—Y usted una joven que se dedica al inocente deporte de cazar a los inofensivos transeúntes.

—¿Me va reconociendo?

—Me parece que sí.

—En vista de eso, suba, siéntese a mi lado, y marchemos, antes de que aumente el lío del tráfico y vuelva el guardia a recordarme el artículo tantos y el cuantos de las Ordenanzas de la ciudad. Estoy aburrida de oírlos citar.

Subo, me siento y nos ponemos en marcha.

—¿Adónde va usted?

—A ninguna parte.

—Pues vamos juntos.

—Muy bien. Aprovecharé las circunstancias.

—Como castigo de mi perversidad, que no reconocí a un amigo en el peatón...

—Llámeme pieza, si le es lo mismo.

—...en la pieza, me someto gustosa al tormento que preveo. Pregunte.

—¿Cree que la puedo interrogar sobre algo nuevo?

—Usted sabrá... Pero me puede preguntar por mi familia, por mi trabajo, por mis diversiones, por mis aficiones. También puede interesarse por si mi peso no ha variado en los últimos tiempos.

—Está todo tan gastado...

—Menos mal que son ustedes mismos los primeros en reconocerlo...

—¿Qué le vamos a hacer, Joan? No es mía la culpa.

—Bueno, le voy a ahorrar el trabajo de hacer las preguntas de rigor. Me llamo Joan Bennett...

—¡Vaya una noticia!

—Tengo de edad, no le importa a usted cuán...

(Continúa en Informaciones)

Joan Bennet de la Fox, en «Desbanqué Montecarlo».

Filmoteca
de Catalunya





Lina Yegros, protagonista de «¿Quién me quiere a mí?», tercera producción nacional de Filmófono.

El cinema español es en la actualidad la gran manifestación del sentimiento artístico de una raza que ha brillado en todas las artes existentes. En el futuro, nuestra cinematografía irá derramando por tierras de allende los mares lo que contiene su celuloide de belleza y expresión. Mas para llegar a esta época floreciente de esperanzas, se ha tenido que luchar contra la pobreza y escasez de elementos técnicos y con la indiferencia de los públicos. Estrellas de ayer, como Carmen Viance, heroínas del lienzo oscuro, movable y defectuoso, se ven ahora suplantadas por actrices más dúctiles, que no encuentran en su ruta los obstáculos que aquéllas hallaron. Ahí tenemos, como ejemplo, a Lina Yegros, blanca, rubia, de inmensos ojos claros, serenos y plácidos como las aguas de los estanques, que es la expresión más delicada del lienzo nacional, sin necesidad de ser «morena, castiza y verbenera»..., concepto erróneo que se tenía del típico tipo femenino. Lina Yegros, que debutó en el cinema envuelta en las tocas monjiles, ha protagonizado desde entonces un buen número de películas donde su belleza y su arte pletórico de sensibilidad lograron destacarse notablemente por encima de todos los valores y de todas las imperfecciones que tales films pudieran contener. Actualmente la gran estrella nacional se halla en Madrid, contratada por la editora Filmófono, para desempeñar el papel principal de «¿Quién me quiere a mí?», film escrito expresamente para el cine, con un tema original que dará al traste con todas las anteriores producciones, malas adaptaciones de obras teatrales.

El film «¿Quién me quiere a mí?» presentará a una nueva estrella española. Es la diminuta Mari-Tere, una niña inteligente y prodigiosa que ha de causar asombro a la opinión. Se dijo en un principio que Mari-Tere era la Shirley Temple española, palabras que mal interpretadas pueden hacer creer un deseo de imitación. En realidad, la pequeña actriz implantará un estilo propio y meridional, sin mixtificaciones ajenas, símbolo de esa ingenua alegría de los infantes que viven bajo el sol de España. Mari-Tere no será una segunda Jane Whithers, ni una imitación de la Temple, no será ninguna niña prodigio, sino solamente una criatura lindísima, dotada de un sentido graciosamente delicioso. En un mismo film se unen Lina Yegros y Mari-Tere. La primera aumentará su ya grandiosa popularidad y la segunda se convertirá en el pequeño ídolo de los

Una escena de «¿Quién me quiere a mí?»



Filmoteca

de Catalunya

aficionados al cinema hispano. Como galán de este film nacional Filmófono está José Baviera, uno de nuestros mejores actores, que todavía no ha sido comprendido a través de sus papeles de escaso lucimiento artístico.

El cine español necesita un galán preferido, un galán-ídolo que sea el atractivo del público femenino. Así como la cinematografía yanke posee un cierto número de actores jóvenes, atracción de las féminas, que gustan de adornar las paredes de sus habitaciones con las fotografías de los galanes más destacados, nuestro cinema debe formar también ese tipo neto de galán español, noble y apasionado al mismo tiempo. El éxito estriba a veces en estas cosas frívolas, a las que las tituladas personas sensatas consideran sin importancia.

Si algún día llegara a formarse ese tipo clásico de galán español, José Baviera sería el más indicado porque, además, es un gran actor, aunque, como ya he dicho anteriormente, no se haya destacado, debido principalmente a los «roles» que se le adjudican. En la película «¿Quién me quiere a mí?» José Baviera dará una muestra de su arte, tan echado a perder por las anteriores productoras a que ha pertenecido, dándonos la sensación de que es nuevo, original, en el cinema español.

Así vemos unidos tres valores en una producción española amena, musical, con un tema completamente original, pensado en cinema. Si queremos que el cinema español sea un cinema completo, vigoroso y pleno de arte, hay que crear en el mundo del lienzo, no copias de zarzuela u obras de teatro, sino temas exclusivos y nuevos. Es así como nuestro cinema se convertirá en arte propio, considerado en todos



Mary-Tere, deliciosa estrella infantil de «¿Quién me quiere a mí?», film dirigido por José Luis Sáenz de Heredia.

los países de habla castellana, y no en solaz ejercicio y ensayo de animadores vulgares.

S. M.



Una gran
interpretación de

**RUDOLF
FORSTER**

presentada por

U FILMS

“SÓLO SOY UN COMEDIANTE”

He aquí una escena de «Sólo soy un comediante», obra en la que Rudolf Forster aprovecha el argumento espléndido de esta gran película, para dar lecciones de genial actor, en un ambiente romántico, vivido por una sociedad frívola, representada por una joven duquesa que se aprisiona en un arte que nace... Los protagonistas de esta escena son Rudolf Forster y Christe Mardain, los héroes centrales del film.



“CURRITO DE LA CRUZ”

Una película española realizada por un director español

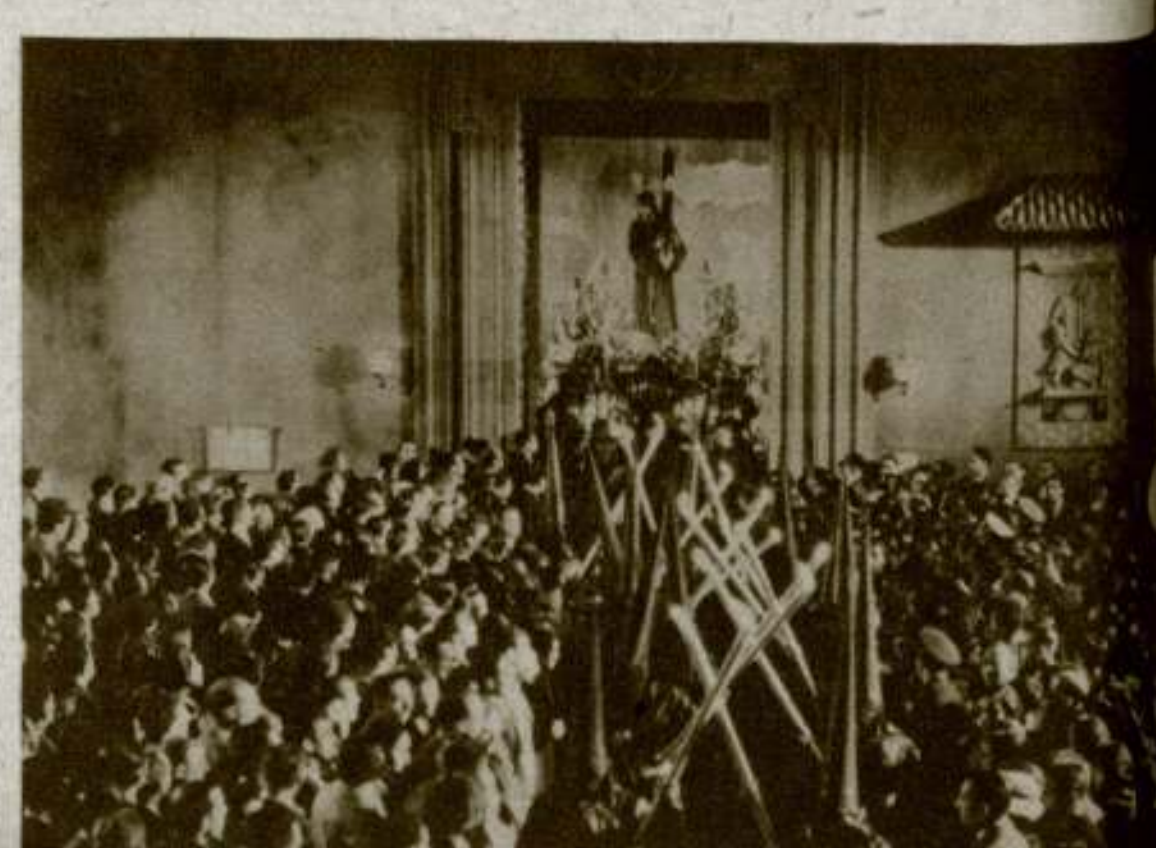
En el ambiente hechicero y mágico de Sevilla, el director español Fernando Delgado está realizando «Currito de la Cruz», nueva versión sonora de la novela de Alejandro Pérez Luján.

Teniendo en cuenta que la versión muda de aquella españolísima película alcanzó un triunfo sin igual en la cinematografía española, esta nueva versión sonora es esperada con gran impaciencia; de un lado, para comprobar las inteligentes dotes de Fernando Delgado, bajo cuya dirección técnica y artística se está realizando «Currito de la Cruz», y de otro, las creaciones que de sus respectivos personajes harán Antonio Vico, Bretaña, «Maravilla» y demás intérpretes que intervienen en el reparto.

Además de la trama emocionante y subyugadora que ofrece el guión de la popularísima novela, el recorrido por los más encantadores paisajes de la misteriosa Sevilla que se proyectarán en la pantalla, hacen de esta película la más grande producción española realizada hasta nuestros días, con la garantía de una dirección competente como la de Fernando Delgado.

«Currito de la Cruz» será presentada esta temporada por Ece-Febrer y Blay.

Ilustran el texto varias fotografías de «Currito de la Cruz», producción nacional que veremos en breve interpretada en sus papeles centrales, por Antonio Vico y “La Romerito”.



El Gato Montés

Filmoteca
de Catalunya

CEDIENDO a las justas exigencias del maestro Penella, «Star Film», productora de la película española «El Gato Montés», ha contratado a un grupo de artistas, tan notables todos, que jamás se rodó en España un film sonoro con tantos y tan valiosos elementos reunidos.

Pilar Lebrón, primerísima dama joven de la compañía López Heredia - Asquerino, y revelación segura en la pantalla, encarnará el difícil papel de «Soleá». Para contratarla ha habido que llegar a un acuerdo con sus directores y empresarios, que han accedido a ello con la condición precisa que ni un solo día deje de actuar en dicha compañía.

Mapy Cortés, la bellísima y graciosa vedette que hoy triunfa en los escenarios de revista, se encargará del papel cómico de «Lolilla», con el que obtendrá un éxito personalísimo.

A Pablo Hertogs, el excelente barítono y uno de los más notables artistas que hay en España, por no decir el mejor, se le ha confiado la parte del protagonista, y podemos asegurar que su labor en la pantalla será muy superior a cuanto puedan imaginarse los «amateurs» del séptimo arte.

La parte del torerillo «Rafael, El Macarenno», está a cargo del notabilísimo galán joven de verso Víctor Miguel Merás, el que ha sido preferido por el maestro Penella entre más de veinte artistas que para el caso se le ofrecieron.

Joaquín Valle, uno de nuestros más graciosos actores cómicos, hará las delicias del público en el papel del jaracandoso mozo de estoques «Caireles», y Paco Hernández, el que durante más de diez años fué primer actor con Catalina Bárcena, se ha encargado de un papel muy inferior a su categoría, en honor del maestro Penella.

Otros papeles secundarios han sido confiados al excelente actor Juan Baraja, y a José Rueda, notable artista que en Hollywood se acreditó de perfecto caballista.

Esta grandiosa película española ha sido dirigida por Rosario Pí, conocedora como muy pocos de los más modernos secretos que encierra la técnica cinematográfica, y la supervisión del film ha ido a cargo del maestro Penella.

«Star Film», sin reparar en gastos, ha contratado también al notabilísimo cameraman Isy Goldberger y a su ayudante Fanto Georg, que ya ha actuado como primer operador muchas veces en varias producciones extranjeras.

Así como al ingeniero de sonido M. René Renaud, y al bocetista decorador M. Boulangier.

El film sonoro «El Gato Montés» ha sido rodado en los estudios cinematográficos «Orphea Film», de Barcelona, con la cooperación de «Cinefoto», el mejor Laboratorio que tenemos en España.

Mucho esperamos del maestro Penella, el que nos ha confesado modestamente que no sabe una palabra de cinematografía, por lo que se ha visto precisado a exigir a «Star Film» la contratación de los mejores elementos técnicos para que le ayuden y asesoren en su primera producción cinematográfica que, presentada por el tan acreditado «Repertorio M. de Miguel», no dudamos será de lo mejor que se ha hecho en España.

* * *

España entera, las Repúblicas centro y sudamericanas, y en Norteamérica los Estados Unidos y Méjico, han tributado sus aplausos, encendidos de entusiasmo, a la ópera española del maestro Penella «El Gato Montés».

Este fallo de fervorosa aprobación, clamorosamente suscrito por tantas y tan diversas naciones, permite afirmar que la obra citada del maestro Penella ha alcanzado un éxito universal, como no se discierne a muchas producciones teatrales, y por el número de representaciones que ha obtenido podría, sin hipérbole, llamarse milenaria.

Por lo conocida y admirada que es del público español, el anuncio de esta popular ópera ha despertado una expectación inusitada, y por los amantes del cinema hispano que son, en rigor, todos los españoles, se aguardan con ansiedad los detalles relativos al proceso de su realización cinematográfica.



PANTALLAS DE BARCELONA

Cataluña: «Alas sobre el Chaco»

La gran guerra dio al cine varios films, algunos de los cuales pueden considerarse obras maestras de la pantalla, a la vez que un documento gráfico de la vida en las trincheras y del espiado. La tragedia de aquellos cuatro años revivió en el cine en todos sus aspectos, mostrando la locura bélica que había invadido a Europa.

«Alas sobre el Chaco» es el episodio de carácter más sentimental que dramático, de otra guerra, esta chiquita: la de Bolivia-Paraguay. Mas que sobre la guerra, la acción recae sobre la anécdota de un «as» de la aviación, cuya conducta descifrada está a punto de provocar un drama por celos entre el comandante de la escuadrilla boliviana y su linda esposa. Pero no ha existido por parte de ésta infidelidad verdadera, pues todo se reduce a la ligereza de asistir a una fiesta de carnaval, aceptando la compañía de un desconocido, que no es otro que el aviador pendenciero y tenorio. La acción desemboca en un final feliz, con la heroicidad del aviador y la reconciliación del matrimonio, una vez que se demuestra lo poco fundados que son los celos del esposo.

El film está decorosamente realizado, teniendo algunas escenas bien logradas, aunque sin llegar nunca a la nota patética, de hondura dramática, a pesar de los combates aéreos.

Sobresalen en la interpretación Lupita Tovar—que es la que mantiene mejor la línea psicológica de su personaje—, seguida por Antonio Moreno, José Crespo, Julio Peña—muy acertado en un papel episódico—y Romualdo Tirado, gracioso casi siempre.

En el mismo programa se estrenó otra película, también de la Universal, que lleva por título «La Princesa O'Hara», de asunto muy corriente, pero agradable y entretenida.

M. S.

Urquizaona: «Casino de París»

UNA película entretenida e intrascendente. Sin llegar a ser clasificable como revista pura, podemos considerar que su argumento se dirige únicamente a dar ocasión para que Al Jolson cante, y para algunas escenas de baile.

No sé si a ustedes les gustará la manera de cantar del actor judío. En pequeñas dosis me creo capaz de resistirle y, a veces, hasta gustar de ello, pero me parece que a fuerza de cantar con el corazón, se olvida de que se canta con la garganta y la boca. Si algún defecto podríamos achacar a la película, es el exceso de canciones que se da a Al para lucir sus habilidades.

Prefero a Ruby Keeler bailando. Con su tipo de niña cándida, demuestra que con sólo su simpatía podría hacer triunfar una película. Si añadimos que tiene una prodigiosa agilidad de pies, nos quedaremos sorprendidos del conjunto de bellas cualidades que reúne la niña.

El tercer de los actores que figura en los cartelones anunciadores es nuestra buena amiga Glenda Farrell, continuando con sus papeles bastante pobres, aunque lo sea algo menos de este caso.

Y un nombre olvidado aparece, siquiera sea brevemente: Sharon Lynne. Archie Mayo demuestra conocer su oficio a la perfección, y nos da así una película agradable, en algunos momentos algo pesada (dura cerca de las dos horas), pero, en general, divertida. Los números de revista, sin ser tratados con el lujo y espectáculo de otras veces, son de buen gusto y originales.

La música, popularizada ya de antemano, acarició dulcemente los oídos del público, encantado de ir a conocer lo que había escuchado hace ya tiempo.

Completaban el programa una entretenida película de dibujos en colores («Machito campesino») y otra película corta de baile y danza, que lo era bastante menos.

A. MAR

Astoria: «39 escalones» y «Cachorro de mar»

EL espionaje ha sido llevado ya infinitas veces a la pantalla en sus más variadas manifestaciones. En algún tiempo era complemento casi obligado de todo programa que se estimase en algo; más tarde fue decreciendo la producción de esta clase de films, aun cuando hasta ahora no lleva trazas de desaparecer por completo del cine.

El tema, en sí, es tentador y ofrece buenas perspectivas de éxito. Recordemos «Mata Hari», «Fatalidad» y «Yo he sido espía», tres magníficos exponentes del film de espionaje que proporcionaron pingües beneficios a sus productores.

Hoy, ya excesivamente gastado el asunto, se hace un poco difícil realizar algo, dentro de la «especialidad», que tenga suficientes valores para conseguir una aceptación por parte del público, cada vez más exigente. En los pobres resultados, no obstante, la Gaumont British, por medio de Alfred Hitchcock, ha logrado presentar un film de estas características que, sin ser ninguna obra definitiva cinematográficamente, ofrece algún aspecto de originalidad en su desarrollo y, además, viene avalada por una realización impecable.

«39 escalones», film cuya intriga no desaparece desde el principio en que el protagonista encuentra apuñalada a la joven que recogió en la calle hasta el final en que logra desenmascarar a la banda internacional de espías, está enfocado desde un punto de vista humorístico, que hace pasar en medio de una sonrisa comprensiva las más truculentas escenas.

Madeleine Carroll y Robert Donat se complementan admirablemente en una feliz interpretación, constituyendo uno de los valores más destacados del film su actuación, siempre llena de aciertos.

Como complemento nos fué presentado «Cachorro de mar», film pleno de exaltación bélica, que canta las excelencias de la marina británica durante la gran guerra. Por la entraña de su asunto lo consideramos inadmisiblemente. Su realización es vulgar; discretos los intérpretes.

S. T. G.

Fantasio: «El barón gitano»

UNA película de época de la Ufa, con Hansi Knoteck y Adolf Wohlbruck como protagonistas, y dirigida por Karl Hartl. El film se basa en la ópera del mismo nombre de Johann Strauss. La cámara nos sitúa en Hungría, allá por el siglo XVII. Una villa en la que un rico comerciante se asienta

en los dominios que anteriormente pertenecieron a una noble familia que hubo de huir del país a consecuencia de las luchas políticas.

Dominando la llanura y el pueblo y sus dominios, el viejo castillo, mansión un día de los nobles señores, se eleva presuntuoso a pesar de los destrozos causados en él por el tiempo y el abandono.

Junto al castillo, una tribu de gitanos, protegidos antaño por la noble familia, son los únicos guardas del castillo, respetado por ellos como recuerdo de los amados señores, a quienes esperan seguros de que un día llegarán a posesionarse de sus abandonados dominios.

El ambiente no puede ser más propicio para una ópera decorada por la orquesta gitana, por los afares rapaces del venturoso comerciante que manda en los dominios y por la gesta romántica del heredero de los nobles señores, que se une a la tribu gitana y lucha de incógnito para conseguir la ocupación legal de los dominios de sus mayores, desterrados por el gobierno.

El estudio de la época está hecho con cariño y cuidado con esmero. Los intérpretes dibujan magistralmente los tipos que han de vivir en la fábula un tanto absurda del film, que nació opereta, y que se viste de exótico trazado para mejor encerrar en su entraña el alma lírica de las canciones de Strauss. Los momentos musicales están muy bien cuidados y la trama se desarrolla placida para llegar al final esperado, en el que el amor y la juventud triunfan de todos los obstáculos que les salen al paso.

Film sin otra transcendencia que la de venir ilustrado por la inspiración de un músico famoso, cumple su cometido y pasa sin otro afán que el de distraer, lo que consigue a base de incidencias graciosas, de canciones fáciles y de apasionados momentos, expresados con talento y sensibilidad por los intérpretes del film, además cien por cien, y como tal perfecto en su estandarizada determinación fotográfica.

* * * * *

En el mismo programa vimos «La llamada de la Patria», film de transcendencia patriótica, que nos habla de la gesta llevada a cabo por los alemanes que acudieron a la llamada de los clarines de guerra y acudieron a luchar bajo su bandera desde los cuatro cardinales del planeta.

El intérprete central es Karl Ludwig Diehl, que realiza una labor digna de todos los elogios.

Coliseum: «El Cardenal Richelieu»

FIGURA formidable la, de este cardenal que llena toda una época de la historia de Francia y que constituye, tal vez, el más alto pedestal en que se asienta la gloria de Francia en el siglo XVII. Digna de ser llevada al cine con todo el cortejo de sus pasiones, de sus triunfos, de sus habilidades, forjadas de su carácter, que le hizo señor y dueño de los destinos de su patria, en la que su estrella llegó a eclipsar la de su propio rey.

George Arliss fué elegido como intérprete de este político genial, lleno deCOVEROS y encrucijadas espirituales. Sabía resultó la elección, aunque la desme-
drada figura de este actor no quepa en las estampas de la época que nos dan del cardenal otra estructura carnal más imponente y mayestática. Sin embargo, tales son las dotes de este actor y tan fácil y sabiamente sabe llenarse del personaje que interpreta, que bien podemos admitir su materialización como buena por venir animada por artista de tanta sensibilidad como la que George Arliss nos ha demostrado en cada una de las interpretaciones que llevó a cabo ante el objetivo.

Ante vida tan compleja y de tan acabados trazos, no puede el crítico juzgar, sin caer en el apasionamiento de sus convicciones o de sus conceptos, sobre el ente que cree ante las inquisiciones de la cámara. Ha de pensar, claro está, que tal vez otros momentos de su historia pudieran haber dibujado con más firmes trazos el carácter del biografiado; pero, en esto, como en las antologías, cada observador contempla a su modo y según sus gustos o sus modos de ver, sin que se pueda juzgar en falsa posición el punto en que se situó para realizar sus observaciones.

Podemos, sin embargo, criticar si el realizador, o el biógrafo, nos dieron la figura desdibujada o con falsos trazos definida; pero, en este caso, ni aun eso podemos oponer, pues a lo largo de la obra que nos llevaron al objetivo, se nos ofrece un cardenal Richelieu quizá mejor de lo que fué, pues, en este que aquí estudiamos, pesa más en el amor a Francia que el conepuisente conglomerado de sus ambiciones, aun cuando a través de su vida y de sus obras se puede llegar al convencimiento contrario.

Nos vamos desviando de nuestro sendero... Hemos de criticar la cinta como obra cinematográfica y vamos a ello. Como película histórica responde este film al género y se escapa a ese algo imponderable que suele hacer, en la mayor parte de los films históricos, pesada la farsa, causado su ritmo y faltas de interés sus escenas. El movimiento fotográfico de «El Cardenal Richelieu» huye de este pecado y nos cuenta la fábula a través de imágenes tan sueltas y, a la vez, tan sabiamente concatenadas entre sí, que el film, en el que ninguna forma sentimental ni material nos apasiona, no deja en ningún instante de tener interés, conduciendonos, sin atibajos que anormalicen la visión, a un final «cinematográfico», en el que no se «quebra» ni un solo momento la vertical del ente biografiado.

La reconstrucción histórica está bien resuelta; los escenarios están puestas con gusto, y los intérpretes secundarios colaboran con talento a servir de contrapunto al endiosado cardenal. Un buen film de Artistas Asociados, que es lástima ver naufragar en esta marejada de estroenos que tanto perjuicio ocasiona a distribuidores y a empresarios, sin conseguir otra cosa que no sea la desorientación del público.

En Capitol y Coliseum: «Crimen y castigo»

Las versiones de la novela genial de Dostoiévski: una americana, dirigida por Sternberg, y otra francesa, realizada por Pierre Chenal. ¿Hacer una crítica para cada una de ellas?... Tal vez fuere lo más acertado; pero yo prefiero encerrarlas en un mismo estudio, aunque tal vez caiga en error.

Siempre creí difícil las realizaciones cinematográficas de las que hemos dado

Francesca de Catalunya

Bertini,
intérprete
principal
de la
película
de
Exclusivas
Arajol,

“Odette”
que se
proyecta
en el
PRINCIPAL
PALACE



en llamar novelas psicológicas; si por acaso pensé en que estas realizaciones cayesen sobre una cualquiera de las obras de Dostoiévski, lo que creí difícil, lo juzgué casi imposible. Que estaba equivocado es innegable, pues me encuentro hoy ante dos películas basadas en «Crimen y castigo», y ambas me han demostrado que si un cerebro ágil se lo impone puede sacarse un gran partido del libro genial, sin que el trazado de los tipos y la línea psicológica que los define lleve al observador por campos de incompreensión.

Cualquiera de estas dos producciones puede ser una prueba de nuestro aserto, si bien en la edición francesa el estudio analítico es más hondo y el ambiente más en consonancia con el ambiente en que se desenvuelven los tipos. Pero... vamos adelante en nuestra anterior disquisición. Quedamos en que reconozco la relativa facilidad de contentarnos con una versión del film, si los que dan vida plástica al tema poseen el talento suficiente para ello. Pero... ¿verdad que a pesar de su esfuerzo el recuerdo de la lectura nos persigue a través de la visión para empujarnos este mundo encerrado por el objetivo en una serie de imágenes y expresiones distintas a las que concebimos leyendo la novela?... Imaginamos la impresión que os produciría una tempestad en el océano, con todo su cortejo de elementos desencadenados ante nuestros ojos, y comparad esa misma tempestad llevada al lienzo por un pintor genial. Es indudable que elogiáis la mano maestra que supo dar vida en la tela al cuadro de horror que habisteis vivido; pero confesad conmigo que aquella emoción, la que sufristeis en vuestra miseria, vuestra pequeñez, en la espantosa furia de los elementos desarticulados, esa es difícil de que os la produzca la mejor copia y la mano del genio pictórico más alto.

Ante un caso parecido se encuentran mis conceptos después de haber visto ambas versiones de «Crimen y castigo». Admirables me parecen ambas; pero de Dostoiévski solamente encuentro un reflejo palidísimo, único peligro con que tropezaremos siempre que de jugar se trate con obras geniales. Sternberg y Chenal consiguen emocionarnos y hacernos vivir pendientes de sus imágenes. Se adivina la lucha que vive el estudiante Raskólnikoff en su constante pugna con la conciencia y en cruel debate con los impulsos de su subconsciente. Se percibe claro el símbolo de este Porfirio que ve casi tanto como el ojo del cielo; y se nos muestra transparente la pureza de Sonia, como representación de todo lo más puro que, pese a nosotros mismos, se alberga en lo más hondo de nuestro espíritu para salvarnos del infierno de nuestra memoria.

Pero el mundo de ideas que sirven a estos espíritus de yugue en que forjar sus determinaciones; el ciclo pensante en donde, en loca voragine, se persiguen los impulsos que nos mueven a las cosas externas, ese es imposible de ser captado, se escapa al objetivo y a la célula fotolectórica. Podémos ya resumir. En el Capitol pasa la versión norteamericana, con Peter Lorre, Edward Arnold, Marion Marsh y Tala Birelli como protagonistas; en el Coliseum se proyecta la versión francesa, con Pierre Blanchard, Harry Baur y Madeleine Ozeray. Ambas merecen un sincero elogio. Pero yo prefiero la francesa. Es más completa. El estudio psicológico es más profundo y los personajes mejor determinados y mejor comprendidos. Incluso el ambiente es más propicio a la tortura espiritual que viven los personajes. Hasta fotográficamente es más bella la francesa que la norteamericana, y más real y más comprensible.

* * * * *

Podémos ya resumir. En el Capitol pasa la versión norteamericana, con Peter Lorre, Edward Arnold, Marion Marsh y Tala Birelli como protagonistas; en el Coliseum se proyecta la versión francesa, con Pierre Blanchard, Harry Baur y Madeleine Ozeray. Ambas merecen un sincero elogio. Pero yo prefiero la francesa. Es más completa. El estudio psicológico es más profundo y los personajes mejor determinados y mejor comprendidos. Incluso el ambiente es más propicio a la tortura espiritual que viven los personajes. Hasta fotográficamente es más bella la francesa que la norteamericana, y más real y más comprensible.

Maryland: «María Chapdelaine»

LOS HEROS creó en esta novela un personaje femenino que conquistó pronto la carta de naturaleza entre los nobles hijos de la imaginación francesa contemporánea. Julien Duvivier ha dado vida plástica a las pasiones, a los dulces sentimientos y a las íntimas torturas que viven en «María Chapdelaine», y lo ha hecho de acuerdo con su fama de gran director.

Ritmos fáciles, ángulos llenos de originalidad, ambientes propicios a la belleza del tema, personajes vestidos de humanidad, sentimientos expresados con delicadeza de artista verdadero...

El film ostenta el «Gran Premio del Cine Francés». Yo he visto, sin embargo, mejores films franceses, sin que esto quiera restar mérito alguno a esta su última producción estrenada en nuestras pantallas, que está llena de aciertos y que es, indudablemente, el mejor film de este gran realizador galo.

Madeleine Renaud y Jean Gabin, protagonistas del film, realizan una labor admirable y digna de elogio, llegando ambos a momentos por ninguno de ellos alcanzados hasta hoy a lo largo de su carrera artística.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

COLOSAL TRIPLE PROGRAMA

QUE PRESENTA

EXCLUSIVAS ARAJOL

DESDE EL DÍA 10 EN

PRINCIPAL PALACE

“ODETTE”

con FRANCESCA BERTINI
y SAMSON FAINSILBER.

(VERSIÓN ESPAÑOLA)

GRAN FIN DE FIESTA
POR EL DIVO TENOR

EMILIO VENDRELL

“UN VALS PARA TI”

con CAMILA HORN
y LUIS GRAVEURE.

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos con las



Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Éclaire, Paris. El frasco con folleto, 9 pesetas. Deposito General para España: RAMON SALA, Calle Paris 174, Barcelona. — Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIARAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVER y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Droguería CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albalade: MATARRÉDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA
ESPAÑA



**EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL
SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS**

CASAS BRASIL
PELAYO - BRACAFÉ - CARIOCA

INFORMACIONES

«María de la O», film nacional «tabú»

El jueves pasado tenía que comenzar el rodaje del nuevo film de Paco Elías «María de la O». Pero el hombre propone y el «hada maléfico» que pesa sobre esta producción dispuso lo contrario, valiéndose de un corto-circuito que convirtió los estudios de Orpheo Film en una magnífica hoguera, muy a propósito para sacudirse de encima el frío intenso que se disfrutaba en dicho día.

Lo verdaderamente lamentable es que en el incendio citado perdiese la vida uno de los obreros que trabajaban en el montaje del «plateau», resultando, además, gravemente heridos dos de sus compañeros.

Que sobre «María de la O» pesa un maleficio; nos lo viene a confirmar unas palabras de la gitanísima Pastora Imperio, protagonista del film, que se negó a acudir a los estudios el día en que ocurrió el accidente que comentamos, alegando para ello la poderosa razón de que tenía el presentimiento de que pasaría «algo» el día en que comenzase a filmarse la película. Y efectivamente, Pastora Imperio no se equivocó.

Sin embargo, no acaban aquí nuestros temores y admiramos el valor de que dan muestras los productores de este film. Enterados de que tienen el propósito de llevar a la pantalla una nueva película basada en el «cuplet» que lleva por nombre «Mari-Cruz», tenemos la absoluta seguridad de que «algo» más grave todavía les habrá de ocurrir.

No se puede tentar así como así la ira de los dioses, y lo menos que pueden hacer sus productores, es consultar previamente con la saladísimas Pastora los medios de que pueden valerse para conjurar las posibles contingencias que sin duda habrán de presentarseles.

Homenaje al señor Ulargui

En el restaurant Euzkadi celebró el pasado jueves un banquete de simpatía al señor Ulargui, productor del film nacional «María de la O», al que asistieron representantes de la prensa cinematográfica, los artistas Pastora Imperio, Antonio Moreno y Julio Peña, amén del homenajeado y otras personalidades del mundo cinematográfico.

Hubo los consabidos discursitos a cargo de los oradores ocasio.

No olvide que su bienestar físico depende de las Sales LITÍNICAS DALMAU

Dos arquitectos de imágenes: Carlos Velo y Fernando G. Mantilla

(Conclusión)

—De tal manera—me ha dicho a mí Carlos Velo—, que no sabemos cómo van a ser nuestros films hasta que no los proyectamos en la sala de pruebas. El documental no es como el film de argumento, no tiene esa trabazón en donde las situaciones más sutiles son consecuencia de hechos específicos. El documental es pura música de imágenes. Su totalización es un concierto. Nosotros no olvidamos que durante ese período de construcción tenemos que quitar y agregar elementos según lo requiera o no la confección definitiva del film.

A Fernando Mantilla y Carlos Velo hay que verles preparar sus obritas documentales. La meticulosidad unida al entusiasmo da resultados admirables. El pensamiento se desgaja en la emisión de ideas, pero el criterio artístico se eleva a tal altura, que desprecia lo mucho después de regularlo con el discernimiento estético y con el estilo. La quema de materiales sobrantes se efectúa y el sentido autocrítico triunfa.

—Unos metros de celuloide—agrega Carlos Velo—muy superiores en belleza, pueden muy bien quebrar el interés del film. Hay que eliminarlos, con hartos dolores nuestros.

El cinema es arte de precisión, arte de montaje al fin y al cabo. Y sobre todo, arte de colectividades, que es lo que practican Fernando Mantilla y Carlos Velo. Como exponentes opuestos a las obras de estos jóvenes cineastas, citemos dos films también documentales: «Guadalquivir», de Gaertner, y «La romería del Rocío», de Constantini L. David. Es decir, ante lo armónico y profundamente pensado y estudiado, lo deslabazado, sin hilación, sin ritmo y sin intención artística de ningún género. Los films de Velo y Mantilla son piezas acuñadas con la precisión del perito que ajusta el cojinete de una gran máquina en funciones. Son algo prieto, duro, de una decisiva firmeza estética. Lo contrario que los otros documentales holguras, flejes rotos, hendeduras abiertas al vendaval. Construcciones blandas, imprecisas, sin belleza euritmica y sin dimensiones planas.

No sirve que un pretendido artista, ya sea del cinema o de las letras, quiera volar alto. Tiene que pertenecer a su tiempo, primero, y estar dentro de su generación, después. Tiene que ser revolucionario y acogerse a nuevos métodos ideológicos y prácticos.

En el cinema despuntan dos nombres que son el brote de una revolución democrática, todavía sin hacer del todo: Carlos Velo y Fernando Mantilla. Y de entre ellos, toda una serie de pequeñas obras magníficas: «La ciudad y el campo», «Almadrasas», «Infinitos», «Felipe II y El Escorial», «Castillos de Castilla», «Gali-

nales de estas circunstancias, y la consabida alegría y compañerismo entre todos los asistentes.

«POPULAR FILM» se asocia desde estas columnas al homenaje tributado a tan relevante productor.

3.ª producción Filmófono

En Madrid ha comenzado a rodarse la 3.ª producción de esta importante productora, que con el título de «¿Quién me quiere a mí?» será interpretada por la precoz «estrella» Mari-Tere, niña de pocos años que ha demostrado extraordinarias condiciones para la pantalla. Junto con ella actuará por primera vez en la pantalla una nueva actriz del cinema nacional, que según nuestras noticias reúne condiciones magníficas para el séptimo arte, reservándonos decir su nombre para cuando esté decidida en firme su participación en el film.

cia, «Santiago»... ¿Qué será cuando le suceda a la revolución democrática, la revolución social!...

Los intérpretes de «Grandes ilusiones»

(Conclusión)

Universidad de Princeton, donde se graduó en 1926. El mismo fué quien orientó luego a su hijo para que se dedicase al film. Phillips Holmes nació en Grand Rapids, en Michigan, el 22 de julio de 1909. Sus papeles han sido coronados por el éxito, siendo uno de los más acertados de su carrera el de «Doble secuestro», de la Universal igualmente. Holmes tiene 1,80 m. de talla, ojos azules y pelo rubio, pesa 78 kg. Es soltero y su deporte favorito lo constituye la caza.

FLORENCE REED

Nació en un frío 10 de enero en Filadelfia, mereciendo los cuidados y atenciones de su padre, el célebre comediante Roland Reed, que la educó en un convento hasta sus diez y seis años. Apenas muerto su padre, Florence se dedicó a la escena y especialmente al «vaudeville», en donde desempeñó papeles importantes, pasando a la pantalla y obteniendo ruidosos triunfos. Con el cine silente rodó treinta producciones de primera fila. Últimamente había filmado en Nueva York en «Frankie y Joffnie». La señorita Reed es la esposa del celebrado actor Malcom Williams, teniendo su casa en Belgrad Lakes, en Maine.

Instantánea de Joan Bennett

(Conclusión)

tos años. Ese dato tendrá que inventárselo usted, porque quiero ser fiel a las tradiciones femeninas.

—Pongamos, por ejemplo, cuarenta.

—¿Nada más? ¿Por qué no ochenta?

—Sería algo exagerado.

—¡Ah! Uno de los últimos trabajos hechos ha sido la personificación de Helen Berkeley en «Desbanqué Monte Carlo», de la Fox, producción Darryl P. Zanuck, con Ronald Colman y Colin Clive. Muy satisfecha de la película y de Ronald. Pero... ¿no hay derecho!

—¿Qué le pasa?

—Con las ganas que yo tengo de ir a Monte Carlo, y sin poderlas satisfacer, lo único que se les ocurre es ponerme a trabajar en esa película. Soy la hambrienta convidada a un aperitivo.

Los Angeles, enero de 1936.

EN

ASTORIA

UN MAGNÍFICO EXTRAORDINARIO
DOBLE PROGRAMA

La novia de la noche...

“GIGOLETTE”



Los misterios del Broadway, realidad de realidades.

“EL MONSTRUO AL ACECHO”

La película que emociona por su propio verismo. La juventud y el amor en pugna con la maldad humana. Por Jean Parker, Tom Brown y Zasu Pitts.

Son dos films Radio... inaturalmente!

Un film atrayente, sugestivo y lleno de peripecias

Gigolette

por Adrienne Ames y Ralph Bellamy

With



IMPERIO ARGENTINA
intérprete central de
«**MORENA CLARA**»
el nuevo film nacional de Cifesa.

